

SERMON DE  
DIFVNTOS QVE  
PREDICO EL PADRE  
Fray Gaspar de los Reyes, Predica  
dor General de la Prouincia de Es-  
paña, de la Orden de Predicadores,  
en las honras que la Prouincia hi-  
zo de los Condes de Benaunte,  
en el Capitulo Prouincial que ce-  
lebrò en Auila el Año de

# 1599 a cinco de

Mayo.

DIRIGIDO POR EL AV-  
tor a los Condes de Benaunte, don Iuan  
Alfonso Pimentely Quiñones de Herre-  
ra, Virrey Lugarteniente, y Capitan Ge-  
neral del Reyno de Valècia. Y doña Mē-  
cia de Zuñiga y Requesenes, su muger.

A . . . A D O N

SEYMONE DE  
DIFUNTOS OVE  
PREBICOR EL TABRE  
Fuy Garter del Rey, Prebica  
don General de la Provincia de  
paña, de la Orden de Predicadores,  
en las horas que la Provincia  
yo de los Condes de Benavente,  
en el Capitulo Provincial que se  
lecho en A la el Año de  
1500 a cinco de

DE RICORDO POR EL A. N.  
en los Condes de Benavente, en las  
dichas Provincias de Benavente  
en las horas de Benavente, en las  
en las horas de Benavente, en las  
en las horas de Benavente, en las

A A DON

2

A DON IVAN ALFONSO  
Pimentel Conde de Benauente, y  
Virrey de Valencia.

Fray Gaspar de los Reyes, su me-  
nor Capellan.



*SIENDO* Vn dia el Esposo combidado de  
la Esposa a su jardin (como se dize en el libro  
de los Cantares) lo primero que hizo en entrã-  
do fue hazer vn ramillete de Mirra y suele tan gustoso,  
que, como explica Tuelman, esso fue lo que alli tuuo por  
tan sabrosa merienda, que lo llamò leche y panal de miel,  
y a esso combido a sus amigos, quando les dixo: Comed,  
amigos y queridos mios, y beued, hasta hartar. Las ra-  
zones de tanto gusto en cosa tan poca, fueron tres. La vna,  
la eminencia de la yerua, que aunque amarga, es medici-  
nal, aun despues de los hombres muertos, pues conserua  
y perpetua sus cuerpos, sin que los gusanos los puedan  
ofender. La otra ser de jardin proprio, porque, como dixo  
Aristo. Amabile bonum, vnicuique autè propriū.  
Amable es qualquiera cosa buena, pero mucho mas la  
propia. Y essa razon toco quando dixo: Me sui mirrhã  
meam. Y quando no huiera essas dos, no era pequeña  
para parecerle bien: la buena voluntad de quien le combi-  
do al jardin, que es la que a las cosas de poco valor, se le  
da muy grande.

Cant. 7.

Manojuelo de yeruas podria llamarse este sermónzillo que ofrezco a V. Excelencia, y como tal dese sumarse, pues no es mas de vno, y esse de la muerte. Pero por donde parece que pierde, es razon que gane con V. Excelencia: pues si es manojuelo, es de mirra, q̄ es la cõsideracion de la muerte q̄ auuq̄ amarga sola su memoria, no ay medicina como ella para las almas: pues (como en el sermõ se verá) no ay mirra que assi preserve los cuerpos de la corrupcion de los gusanos, como la memoria de la muerte at alma dela de los pecados. Y nadie tiene deste preseruatiuo mayor necesidad que los tan grandes Principes como V. Excelencia por tener en su grandexa tanta ocasion de criar el gusano de la soberuia, destruydor de todo lo bueno del alma, el qual no tiene entrada donde ay memoria de lo que a todos es tan natural, como el ser mortales. Y assi entre tantos pages como tenia Alexandro, no era el q̄ le seruia de menos, el que le acordaua cada mañana, que se auia de morir y seria en las casas de los demas Principes el que mejor mereceria su priuanga, el que le siruiesse deste recuerdo. Al fin es la yerua, con quien (entre tantas buenas como ay en el jardin de la Iglesia) primero encontró el Esposo, y han de encontrar los Principes, y de quie, sin menoscabo de su grãdexa, podrá hazer presente a sus mayores amigos, pues los Reyes del Oriete con el oro, y el encienso, mirra le ofrecieron a Dios. Bien veo Excelētissimo señor, que es año este tan fertil desta yerua, por los muchos sermones que han salido impressos por la muerte del Rey nuestro señor, que podria tenerse este por sobrado: pe

ro basta ser de nuestro fin, para que nada sobre, que en el fin no se dize que ha de auer rassa, aunque en los medios la aya. De la salud mucho, de los xaraues poco: de Indias mucho, de la nauegacion lo forçoso. Es la muerte nuestro fin, y aunque no es comunmente de los tan desseados y apetecidos como la salud, y las Indias, esto alomenos de los perfectos, y que tanto desseã y procuran serlo como V. Excelencia. Y quando no le valga a mi pobre manojuelo el ser de mirra, deue V. Excelencia estimarle por ser yerua de sus jardines, que por vna parte es fruto de la Orden de santo Domingo, huerto propio de la casa de V. Excelencia: y por otra, trata de los antepassados della. El aliño y compostura del ramillero, es el que podria descontentar por ser mio: pero treziẽtos Frayles los mejores de los nuestros, que se hallarõ presentes a las hõras y sermon, ternan la culpa, porque todos me pidierõ, que assi como lo auia predicado, le imprimiessẽ y embiassẽ a V. Excelencia. Y si las dos razones dichas no bastarẽ para no menospreciarse tan pequeño presente, alomenos la voluntad cõ que se ofrece no puede tenerse en poco, porque no ay adarme desta mercaderia que no valga mucho. La general de los treziẽtos que digo reciba V. Excelencia, y el gusto con que todos asistiẽrõ a las honras, arrimãdo todos los demas negocios, como menos importantes gozando se de ver el sumptuoso aparato de musica, tamulo, cera, y concurso de la nobleza de Auila, como si fueran honras del padre de cada qual. A buelta della reciba V. Excelencia la mia, como del menor de todos, y que mas desseã el aumento espiri-

3  
sual y temporal de la casa de Vuestra Excelencia, con la  
vida y salud de su persona, que toda esta Orden ha me-  
nester, y esta Prouincia deessa. De nuestra  
Señora de Atocha, y de

Agoſto veinte.

ADO-

A DONA MENCIA DE  
Zuñiga y Requesenes, Condesa  
de Benauente, y Virrey-  
na de Valencia.

Fray Gaspar de los Reyes su me-  
nor Capellan.

**R** Assando Alexandro por donde estava vn la-  
brador trabajando y no hallando el labrador q̄  
ofrecerle, en reconocimiento del seruicio que co-  
mo a señor le denia se abaxò a vn charco, y cõ ambas ma-  
nos cogio el agua que pudo, y ofreciofela al Emperador,  
el qual con su acostumbrada clemencia, mirando mas la  
voluntad que el presente, la recibio. No emiendò excelen-  
tissima señora, que ofrezco a V. Excelencia en embiarle  
este sermon, mas que vna almuerza de agua: pero el ofre-  
ceria en reconocimiento de menor siervo y Capellan, y cõ  
ambas manos de la voluntad, ha de hazer que la clemen-  
cia de V. excelencia la reciba, que en nada es menor que  
la de Alexandro. Lo que della puedo certificar en ser co-  
gida del charco, y bobedas de los difuntos de essa esclare-  
cida casa, es, que ninguna agua de rostro mas a proposito  
para la hermosura del alma, ni mudas que mas muden  
las manchas de imperfecciones en auentajadas hermosu-  
ras de virtudes, que la consideracion de la muerte, de q̄  
se trata en el sermon.

Yesso

Y esso significò Dios en el libro de los Numeros, quando mandò, que guardassen las cenizas de la vaca hermeja para que amassadas con aguas vivas, siruiesse de lauatorio a los que huuiesse tocado algun cuerpo muerto. Bien se vee que tal cernada como esta, mas era para enlodar que para lauar, sino hablara del lauatorio de las almas, las quales quiere Dios que sean muy hermosas, para que puedan ser dignas esposas suyas. Y sin duda lo seran, aunque esten muy manchadas y feas, si se lauan con agua de viuas consideraciones, passadas por las cenizas de la muerte.

Siendo pues V. Excelècia, como todo el mundo sabe, de las que procuran que yguale la hermosura del alma con la del cuerpo, para que no ande en cuerpo hermoso alma fea, ni en dorada enquadernacion, papel borrado: no dexara de estimar en algo este sermonzillo que ofrezco. Solo pido, en remuneracion, q̄ V. Excelècia le reciba, y a quien le embia por menor Capellan de su casa. La qual nuestro Señor prospere, como toda esta Religion ha menester, y yo desseo. De nuestra Señora de Atocha, y de Agosto veinte.



BEATI MORTVI QVI<sup>s</sup>  
in Domino moriuntur. Apocalyp. 14.

147



OS Finestuuo nuestra Madre la Iglesia para instituyr estos solenes officios por los difuntos. El primero, instruir a los viuos, acerca de articulo tã importante para la reformation de la vida, como la memoria de la muerte. El segundo, hõrar a los difuntos, pues ya cessó el peligro de desuancimiento y vanagloria que todos corremos, oyendonos alabar en presencia. Con ambos a dos fines tengo oy de cumplir, y aurapoco que hazer, pues los viuos que auemos de instruir tienen poca necessidad de ser instruidos, porque ha muchos años que son maestros: y los difuntos que auemos de alabar, tampoco la tienen de ser alabados, que sus obras, sus hazañas, sus heroycas virtudes (que son los predicadores sin achaque) estan hechas pregoneras de sus grãdezas. Los vnos son las luzes de lo Ecclesiastico, la Prouincia de España de la Orden de los Predicadores: los otros son la flor de la Caualleria Española. La esclarecida casa de los Condes de Benaunte. Y si me preguntare alguno, quien juntó a estos viuos con estos muertos, siendo los vnos Frayles, y los otros Caualleros: digo, que la paga de vn perpetuo tributo que por mil titulos deue esta Prouincia a estos

B seño:

señores, y vn reconocimiento de los beneficios, limosnas, y c ótinuos fauores y mercedes q̄ nos hazen. Y vn acudir a la antigüay verdadera amistad que estos señores, como tan nobles y discretos, han siempre professado con la Orden de santo Domingo. Y el cumplimiento de vna palabra que les tenemos dada, como sus hermanos a Ioseph, de traer con nosotros por dondequiera que fuéremos, los nobles huesos de sus difuntos, de llorar sus muerres, de ser perpetuos Capellanes.

Las palabras propuestas son breues: *Beati mortui qui in Dño moriuntur*: y aunque comunes, pero de circũstancias muy particulares. Sõ del Aguila caudal y de su Apocalypsi, que segũ san Geronimo, tiene tantos misterios como palabras, vienẽ del cielo, y mandante a san Iuan que tome papel y tinta y las escriua, porque aunque en ningunas de la Escritura sagrada ha de auer oluido, el que huuiesse en estas seria muy pernicioso, porque tratan del fin, que es el gouernalle de la vida. Y que si es bueno, y tal como morir en el Señor, por desbaratada que aya sido, la compone y endereça. Hecho traen consigo el repartimiento de puntos que ha de tener el sermõ, que seran tres. El primero, con que verdad se llama bienauenturado el morir, siendo al parecer la mayor desventura q̄ puede suceder. El segundo, con que propiedad se dice bienauenturados los muertos que muerẽ, no siendo

6  
siendo los muertos los que mueren, sino los vi-  
uos. Lo tercero, que cosa sea morir en el Señor.  
Solo falta, que pues son palabras que se mandan  
escriuir, se dispongan las tablas de nuestros cora-  
çones, y pues vienen del cielo, de alla vëga el cau-  
dal para poderlas declarar: este alcãçare mos por  
intercession de la diuina Virgen, diziendo, Aue  
Maria.

L 48

A quien con atencion considerare la palabra  
primera que oy nos dize san Iuan, Bienauentura-  
dos los muertos, luego se le ofrecerã, q̃ bienauen-  
turanza y muerte no son para en vno, porque si  
bienauenturanza se toma de las tejas abajo, por  
lo mismo que dicha y buena suerte: no solo no se  
tiene por buena el morir, sino por la principal dei-  
gracia en dignidad, aunque vltima en orden, que  
a vn hombre le puede suceder en el discurso de  
su vida. Que si se tiene por desu Ventura la ceguera,  
porque priua de la vista, si por miseria la sordera,  
y la gota, porq̃ priuan del oyr y del andar. Si por  
infelicidad la pobreza y enfermedades, porque  
quitan las riquezas y la salud. Siendo la muerte  
vna vniuersal miseria y desu Ventura, y vna general  
priuacion de todos estos bienes, y los que quedã,  
porque es la que corta con su guadaña el arbol de  
la vida donde todos se aloxan y anidan: con que  
verdad se puede llamar dicha y buena suerte? Y si  
bienauenturanza significa aqui aquella de las te-

822  
jas arriba, que todos pretendemos y esperamos, menos parece se puede verificar el dicho, porque aquella es, como dize san Agustín, tras quien todos andá, la muerte, de quien todos huyen. Aquella es dulce y sabrosa. Beda la llama panal de miel, declarando el. 27. de los Prouerbios. Esta es amarga como la hiel, tanto, que los discipulos de Heliseo, para encarecer quan amarga estaua vna olla, no dixerõ las hieles, ni los axenxos, sino, la muerte está en la olla. Y es tan amarga, que, como dize Salomõ, no solo gustada, pero olida, no se puede tolerar. *O mors quam amara est memoria tua.* Finalmente la bienauenturãza ha de durar para siempre, como Christo promete. *Gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* A la muerte para el dia del iuyzio la tiene Dios mal amenazada: por Oseas dize q̄ la ha de matar: *Ero mors tua, à mors.* Por Esai. q̄ la ha de despeñar: *Precipitabit Dominus mortem in seipso paterna.* Segũ esto, si tã contrarias son bienauenturãza, y muerte, como las junta el Euangelista, diciendo, Bienauenturados los muertos? Pero no obstãtes essas razones, a las quales se yrã respondiẽdo con la doctrina q̄ se dira: muchas tuuo el Euangelista para llamar dichosos y bienauenturados a los que mueren. Y quando no huiera otra sino dar fin y remate a vna vida tan llena de miserias, y rodeada de desuenturas, como la que vivimos, era muy bastante. Que si los hijos de Adã la llaman

vida

Prouerbio.

27.

Anima sã  
surata cal-  
cabit fabiã.

4. Reg. 4.

Eccle. 41.

Ioann. 16.

Osea. 13.

Esai. 25.

vida, luz, dicha, y buena suerte, y como tal la procuran, y desean perpetuarse en ella: pero los discretos que juzgan las cosas como son, y ponen cada vna en su lugar, a esta vida llaman muerte, destierro, carcel, valle de lagrimas, pielago de miserias, hospital general de diuersidad de dolencias: y a la muerte, vida, libertad, descanso, buena suerte, y bienauenturanza: no por mas por aora, de porque pone fin a vida tan llena de malas venturas. Entre aquella cofradia de dioses que pusieron los antiguos, vno auia que se llamaua el dios Termino, que tenia por letra, *Nulli cedo*, blason bien arrogante, pues todos los demas a Iupiter reconocian, y el segun su letra, aun a Iupiter no daua ventaja. Hazen mencion deste dios Ouidio. 2. Fastorum. Aulo Gelio lib. 12. c. 6. S. Augustin 4. de Ciuita. c. 13. Pierio Valeriano libr. 3. Alciato Emblem 157. Venido á aueriguar quien fuesse este dios llamado Termino, y de que siruiesse en el mundo, dizen Claudio Minois, comentador de Alciato, y Policiano, que es la muerte, q̄ aunque nunca fue honrada con sacrificios como los demas dioses, por ser inexorable, como dixo Virgilio, *Inexorabile fatum*: pero diuinidad le dauan, y en el numero de los dioses la ponian. Que razones houiesse para poner diuinidad en la muerte, muchas pudieramos dar, y no era la menor la q̄ ella tenia en su blason, de reconocer a nadie, pues

*Ouidi. fasto.  
2. Aulus  
Gelius lib.  
12. c. 6.  
August. 4.  
de Ciuit. c.  
13. Pierius  
Val lib. 13.  
Alcia. Em  
ble 157.  
Cland. M  
no.  
Politianus  
Virgil. 2o  
Georgi.*

no

no perdona cetro, ni tiara, tan denodada se en-  
tra por los alcaçares de los Reyes, como por los  
cortijos de los Villanos. Pero la potissima que tu-  
vieron para contarla entre los dioses, declararon  
en el nombre que le pusieron, llamandola Termi-  
no, como si claramente dixeran: Quié puede po-  
ner termino y dar fin a tãto numero de miserias  
como tiene nuestra vida, no es posible sino que  
tiene diuinidad: tantas son en numero, tã varias,  
tan poderosas contra todos, tan continuas y sin  
cessar, que deue tener infinita fuerça quien aca-  
ba tan poderoso exercito, y se traga tan caudalo-  
so Jordan: por tanto pues Marte, y Mercurio por  
hechos memorables se quentan entre los dioses:  
den se honras diuinas ala muerte, pues el suyo es  
mas famoso que todos, y pues les pone termino,  
quedese con el nombre de la hazaña, como Sci-  
pion Africano con el de la suya. Seria querer las  
referir, querer contar las arenas y gotas de agua  
de la mar, las estrellas del cielo, los dias del siglo,  
y reduzir a numero y guarismo, lo que no le tie-  
ne: pero quien quisiere ver algunas, passe los ojos  
por aquella recopilacion y triste memorial que  
hizo Iob. c. 14. sabido de todos, y no se si pondera-  
do de muchos. *Homo natus de muliere breui viues tē-  
pore, repletus multis miserijs, qui quasi flos egreditur,  
& conteritur, & fugit velut umbra, & nunquam in  
eodē statu permanet.* Por primera desventura quen-  
ta ca

ra en esta lista, ser nacido de muger, y con razon:  
 porque nacido de muger, luego heredero de mal  
 diciones, y dolores, q̄ a la primera de todas maldi-  
 xo Dios, y en ella a todas: y vna de sus maldicio-  
 nes fue: Parirastus hijos con dolor. Esta es la heré-  
 cia y vnico mayorazgo que de parte de la madre  
 hereda el hombre: y como si la herencia fuera  
 muy de codicia, y huiera peligro en la tardan-  
 ça de tomar su possession, la toma juto con el na-  
 cer, naciendo, como nacen, aũ los hijos de los Re-  
 yes, gimiendo y llorando. Tambien en llamarle  
 nacido de muger, le llama heredero de flaqueza,  
 porque muger y flaqueza en la Escritura es lo mis-  
 mo. No ay flaqueza como la del hombre, todos  
 los demas animales nacen calçados y vestidos,  
 vnos de lanas, otros de escamas, otros de plumas,  
 otros de cueros, otros de conchas, hasta los arbo-  
 les nacen vestidos de sus cortezas, y essas a vezes  
 dobladas. Solo el hombre nace desnudo sin nin-  
 gun genero de vestidura, sino vna piel suzia y as-  
 querosa en que sale rebuelto. Los demas anima-  
 les a la hora que nacen sabē buscar lo que les con-  
 uiene, vnos andan, otros nadan, otros buelan: so-  
 lo el hombre ninguna cosa sabe hazer, sino solo  
 llorar y andar en braçosagenos. Todo esto se di-  
 ze en dezir que es nacido de muger. Por segunda  
 miseria quenta Iob la breuedad de la vida, auie-  
 ndola la naturaleza dado sin comparacion mas lar-

*Arist. de  
causis lon  
git. & bre  
ui. vita.*

ga a otros animales. De la palma dize Aristoteles  
lib. de causis longitudinis, & breuitatis vitæ, que  
viue quinientos años. De los ciervos se sabe que  
muchos mas de ciento, alomenos despues de cié  
años de muerto Alexandro, toparon vnos caça  
dores vnos ciervos a quien Alexandro auia man  
dado poner vnos anillos de oro. No solo no viue  
vn hombre quinientos ni aun ciento, pero los q̄  
llegan a ochenta, por ser potentados y de regala  
da vida, mas pueden contarle de ay adelante por  
muerte que por vida. No ay correo por tierra, ni  
nauios por la mar, ni aue ni facta por el ayte, ni ca  
rrera de apressurada cometa que tan ligero passe  
como la vida del hombre. Pero quiero yo passar  
tambien a la ligera por este punto, porque la bre  
uedad de la vida, aunque otros la quentan por  
miseria, yo con Ruperto en el. 24. y. 25 de Trini  
tate, & eius operibus, mas la quento por mise  
ricordia, que no por miseria, pues siendo tal la vi  
da como la vamos pintando, crueldad fuera que  
fuera mas larga. Y assi los Mafsilientes, como re  
fiere Valerio Maximo lib. 2. c. 1. publico veneno  
tenian para acortar la vida a ciertos generos de  
personas, a los muy desdichados, o a los muy di  
chosos. Esto no es licito entre los Christianos, pe  
ro esto a los perfectos el dessear la muerte, como  
lo desseo Helias al pie de su enebro, y el santo Si  
meon teniêdo a Iesu Christo en los brazos. Tras  
el

*Rupert. de  
Trinit. &  
eius oper.  
c. 24. y. 25*

*Valer. Ma  
xim. lib. 2.  
c. 1.*



9

L2 v

el ser breue la vida, viene el estar lleno y relleno de muchas miserias, lleno en el alma, y relleno en el cuerpo: en lo que toca al alma, que dellos son los cuydados en que viven los hombres, las cōgoxas, los temores, las pasiones, las sospechas, las malicias, las tristezas, con todas las demas tribulaciones della. Pues si miramos las del cuerpo, con quanto trabajo y afan se ha de sustentar la vida? No ay araña que assi se aya de desentrañar para vrdir vna miserable tela, como el hombre para sustentar su casa. Y como si esso no bastara, que de generos de enfermedades tiene aparejados naturalaleza para el cuerpo de vn hombre? Llenos estan los libros de los medicos de enfermedades y de remedios, y cada dia crece la doctrina con la nouedad de los males: y los que escapan de enfermedades por vna dichosa compleSSION que les cupo en suerte: en que de peligros que dan? Quãtos millares de hombres se beue cada dia la mar? Quãtos se tragan las guerras? Quãtos han peligrado con temblores de tierra, creciētes de rios, caydas de casas, picaduras, y morderuras de bestias, y animales ponçoñosos? Y si ya que ellos pelean contra nosotros (aunque criados para nuestro seruiçio) los hombres estuuieran a vna, pudieran valer se: pero quien mas guerra haze al hombre, son los hombres: y sino que significa tanta espada, tanta artilleria, tanta municion, tanta poluo

ra, tantos maestros e inuentores de nueuos ardi-  
des y pertrechos: sino que quando el ayre, y el cie-  
lo, y los animales nos perdonaren, nos hã de per-  
seguir los cõpañeros de nuestra naturaleza. Pues  
si miramos las edades, quan llena de ignorancia  
es la niñez, quan liuiana la mocedad, quan arreba-  
tada la iuuentud, y quan pesada la vejez: Que es el  
niño sino vn animal bruto en figura de hombre?  
Que es el moço sino vn cauallo desbocado? Que  
el viejo, sino vn saco de enfermedades y dolores?  
Bien dize segun esso Iob, *Repletus multis miserijs,*  
es vn relleno y embutido de muchas miserias, he-  
cho asì para el estomago de la muerte: *Qui quasi*  
*flos egreditur et conteritur.* Compara la fragilidad  
de nuestra vida a vna flor. No es necessario para  
ofender vna flor echar mano a la espada, dar ta-  
jos y reueles, ni disparar el arcabuz, basta passar  
por ella la mano, o herirla vn poco de ayre, o sol  
reziõ. No ay vidrio mas delicado, ni tan ligero de  
quebrar como la vida de vn hombre, vn ayre bas-  
ta muchas vezes, vn sereno, vn reziõ sol, para des-  
pojarnos de la vida. Que digo sol: los ojos y la vis-  
ta sola de vna persona que los tiene malos, bastan  
muchas vezes para quitar la vida: mirad que casti-  
llo este tan seguro, en que se guarda el tesoro de  
nuestra vida, pues solo mirarlo de lexos basta pa-  
ra batirlo por tierra? Otra gracia tiene fuera delas  
contadas, que huye como sombra. *Et fugit velut*  
*umbra.*

*ombra.* Que la vida huya ya lo sabemos, y que corre como el que huye y le va no menos que la vida, pero lo que se dize aqui de nuevo es, que huye como sombra, quiere dezir sin remedio ninguno de detenerla: que si huyera como esclauo que se va de con su amo, en alguna parte le detuuieran viendole la señal, y echandole mano, si como salteador que ha hecho vn insulto: la Hermandad diera tras el, y pudieran cogerle los puertos, poniendo en ellos su retrato: pero huye como sombra, que ni ay fuerças ni inuenciones para detenerla, porque como el correr de la sombra depende del correr del sol, quien huuiere de detenerla a ella, le ha de detener a el, y no huuo ni auras mas de vn Iosue que hiziesse esso en el mundo. Es dezir que en vano se trabajan los señores que no tratan de otra cosa sino de detener y entretenir la vida, pensando que los regalos, juegos, caças, comidas, han de ser bastantes a detenerla, porque no solo huye, pero huye como sombra. Remata Iob las miserias de la vida con dezirnos su inconstancia, *Et nunquam in eodem statu permanet.* Que inconstancia tan grãde es la de la vida, no ay camaleon de mas colores, ni luna de mas mudanças, ni mar de mas variedades, ni Proteo que mu de mas figuras que la vida del hombre. Si aora està sano, luego enfermo: si alegre, luego triste: si confiado, luego temeroso: nunca està de vna ma

nera, dize Job, y con esso remata la triste recopilacion de nuestras miserias. Y no fue menor hazña el saberlas recopilar, que el poderlas padecer. Tal es la vida, que quando a algun amigo suyo le embiara Dios cedula de tenerla perpetua, y talu o conduto cõtra la muerte, como le tuuo Ezechias por quinze años, si tuuiera seso no solo no le tuuiera por fauor, pero por vno de los mayores agrauios que le pudiera hazer, y pudiera echarle a pensar que agrauios, y ofensas tan enormes auia cometido cõtra su diuina Magestad, q̃ tan rigurosamente le castigaua. Alsi lo dio a entender vn gran amigo y priuado suyo, San Iuan Euangelista pensando sus compañeros que la priuanza cõ Christo, auia llegado a darle la dicha cedula, quando dixo a san Pedro: Sic eum volo manere. Corrigio su engaño luego con vna manera de sentimiento de que del se pudiesse pensar semejante agrauio, y dixo: Et non dixit ei Iesus, non moritur. No le passõ a Christo por el pensamiento dezir que san Iuan no auia de morir (como explica la glosa ordinaria) ni de suyo es fauor, ni san Iuan lo tuuiera por tal, que no desseaua otra cosa mas que desatarse deste cuerpo, y verse con Christo. Al fin Samuel dize quando le tornan a llamar a esta vida solo para que dè vna respuesta, que para que le hã inquietado. Dauid el durar la vida, llama a largarse el destierro, Eleu mibi, quia incolatus meus prolonga

Ioan. 21.

Glos. ordi.

Psal. 119.  
Luc. 2.

ius est. Simeon pide que le acórten la prision: *Nūc dimittis seruum tuum Domine.* Christo lloray gime quando buelue a su amigo Lazaro a esta vida, pa réciendole que no mereciá sus buenos seruicios tornarle a la galera. Y san Pablo lo encarece bié, quando encareciendo a los de Roma lo mucho que los ama, dize: *Cupio anathema esse à Christo pro fratribus meis:* quiso dezir, segun explica santo Tomas, Hermanos, tanto os amo, que si fuere necesario viuir mas en esta vida para vuestro cōsuelo, lo hare, como si dixera: Remare en galeras por amor de vosotros. Y Salomon echa el sello en el cap. 4. del Ecclesiastes, teniendo por mas dichosos a los muertos que a los viuos, *Et laudani magis mortuos quàm viuentes.* Y sin comparacion es mejor suerte la de los que baxan a las sepulturas, que la de los que quedan en las casas: pues aquellos descansan, estos pelean: aquellos tomaron puerto: estros toda via reman contra las ondas y répestades. Luego bien conuino nuestro Euangelista el Beati con el *mortui*, diziendo, *Beati mortui.*

Esto es mirando la muerte no mas de como a termino y paradero desta vida, y como la mirara qualquiera Gétil: pero tiene otro viso y otro aspecto, solaméte descubierto a los Christianos, con que mira a la vida por venir. Y si segun el pasado la llaman los discretos buena suerte, segun este la llamaran los justos gloria, y bienauenturanza

i. Reg. 28;

Roma. 9.  
Ibi. d. Tho;

Ecclesi. 4.

ranza a boca llena. Pues (si en ellos no ay impedi-  
mento) la misma muerte que los saca desta vida,  
los pone en pacifica possessiõ de la otra, donde  
se gozan bienes sin quento, que duraran toda la  
eternidad de Dios. En esto tenia puestos los ojos  
Salomon, quando en el capitulo catorze de los  
Prouerbios dixo: *Sperat autem iustus in morte sua*, es-  
pera el justo en su muerte. Pero veamos, sapien-  
tissimo Rey, que quereis dezir en esso? Que el ius-  
to en esta vida espere, ya sabemos que ha de ser  
añi, y que mientras llegan las possessiõnes, ha de  
passar con esperanças: pero haze seme muy nue-  
uo que ninguno espere en la muerte, ni en otra  
cosa que no sea Dios, pues la esperança Christia-  
na no es menos virtud Teologal que la Fè y la Ca-  
ridad sus compañeras, que comola Fe cree en  
Dios, y la Caridad ama a Dios, la Esperança espe-  
ra en Dios. Y assi lo manda Dauid: *Sperate in eo om-  
nis cõgregatio populi*. Fuera de esso, q̄ puede el justo  
ni nadie esperar de la muerte? que buenas obras  
pueden hazer aquellas manos secas y amarillas,  
ni aun que buenas palabras puede dar quien no  
tiene labios, sino quijadas tan flacas, y de tan ma-  
la desistion, que con tan buenos bocados como  
comẽ nunca acaban de engordar? Que hacienda  
tiene ni suya ni de sus antepassados en que se pue-  
dan poner los ojos? Su padre que dize san Pablo  
que es el pecado. *Et per potum mors*, es la misma  
pobre-

Prover. 14.

psalm. 62.

Rom. 8.

pobreza. Pues de lo demas, hecho riguroso inuentario de lo que por sí ha grangeado, no se le hallara mas hazēida, ni entrecasa que vna guadaña cō que siega nuestras vidas. Segun esto, como dize el Sabio, que espera el justo en su muerte? Todas estas dificultades vio Salomon, y con todo esso dixo, que el justo espera en su muerte, y pues no de terminó lo que della esperaua, no deue tener termino lo q̄ della se puede esperar, al fin huuo menester ser justo y esperar con esperança diuina (q̄ tiene senos y capacidad infinita) para esperar lo que ya la muerte puede repartir, pues es no menos que todo lo que Dios como Autor de la gracia, puede dar. Es como vnos hombres que todos ellos son vna representacion de pobreza, essa publican con las palabras, y essa muestran en las apariencias de vestido roto, y calçado remédado, no cessando jamas de importunar y pedir: pero debaxo de essa pobreza les hallan quando mueren muchos talegones de moneda. Y venido a saber de donde les vino, fue, que andando cauando en vna viñuela y erma que les quedó, toparon cō vn tesoro, y de miedo no le han manifestado. Antes de aora tanta pobreza tenia la muerte como en su figura representa, pues no tenia que dar a los justos que llevaua desta vida, sino vn triste y obscuro aposento del Imbo donde los depositaua: Pero andádo por su pobre heredad, fue subuena

ventura

21  
ventura que topasse con Dios hecho hóbne mortal, y quedó tan rica y prospera deste inestimable tesoro, que con ser tantas las riquezas de gracia que los justos poseen, aun las esperan mayores de las manos de la muerte, que serian largas de contar: pero digamos algunas. Pueden lo primero esperar della todo lo que por sus buenas obrashan merecido, porque ya no es robadora, sino depositaria que guarda en depósito sus ganancias, que si los justos no cuidan de mas q̄ de merecerlas y olvidarlas, la muerte no cuida sino de recogerlas y guardarlas para salirles con ellas al encuentro, quando salgan desta vida: y así S. Pablo, quando no hazia sino obrar bien y echar en olvido, cierto estaua que estauan en depósito sus ganancias: *Reposita est mihi corona iustitiae*, en depósito está todo. Y veamos quien lo guarda? La muerte. *Mihi uiuere Christus est, et mori lucrū.* En el morir tengo de hallar, como en alcancia, las coronas de mis victorias, los premios de mis trabajos, las ganancias de mis grangerias. Tambien puede el justo esperar de la muerte vida, que como Christo (que es la misma vida) vino a manos con ella, deshizola de muerte, y boluio la en vida. Esse misterio descubrio el Apostol san Pedro, quando en su primera Canonica, hablado de Christo, dize: *Qui est in dextera Dei deglutiens mortem*: está Christo en la diestra de Dios tragandose la muerte, no comen

*1. Tim. 4.*

*Philip. 1.*

*1. P. C. 3.*



comen ni tragan en el cielo, pues ya salieron de  
 esse tributo y necesidad, y quando la tuuieran,  
 no se les auian de seruir platos de muerte a los q̄  
 dize Ezechiel se sustentan cō y etuas de vida, particu- *Eccles. 34.*  
 larmente al que en la mesa tiene la mano de  
 recha de Dios: es vna metaphora de lo q̄ vamos  
 diziendo, que como lo que se come, y con tan  
 buenas ganas que se engulle, pierde su ser, y le co-  
 bra mejor, porque siendo pan y vianda muerta,  
 se conuierte en carne de hōbre viuo: ansi la muer-  
 te, despues que Christo con la hambre de nues-  
 tra saluacion se la engulló, perdio el ser de muer-  
 te, y trocole en el de vida y vida de Dios, que ja-  
 masterna muerte. Y esse misterio toco san Iuan  
 Apoca. 1. y san Pablo, llamado a Christo en su Re *Colos. 1.*  
 surreccion, primogenito de la muerte, y mayo-  
 razgo suyo, en lo qual dá a la muerte nombre de  
 segunda madre de Christo, y todos los que mu-  
 rieron, que como tal los tiene aora a todos como  
 en su vientre, hasta que se lleguen los nueue me-  
 ses de su parto, que sera el dia del vniuersal juy-  
 zio, donde se descubrirá tan larga duda, de quien  
 es hijo, o quien es hija, De todos es mayorazgo  
 Christo, que si algunos resucitaron primero, co-  
 mo los que el resucitó, y otros antes: fue para tor-  
 nar a morir, pero para vida sin muerte a ninguno  
 pario la muerte primero que a Christo. Auiēdo  
 pues la muerte de ser aquel dia madre de tantos

D

viuos

viuos, y siendolo ya de Iesu Christo, quien dirá que la muerte no se significa con vida, sino es quien ignore la Filosofia de Aristo. que la generacion es producion de viuiente, y que el principio dellalo ha de ser tambien? No fue tan dichofo Aristo, que alcançasse la regeneracion, que assi llama Christo la vida nueua que dara la muerte: pero si la alcançara, de la misma suerte filosofara, y si oyerá llamar a Christo primogenito y mayorazgo de la muerte, la concibiera por madre, y cõfiguietẽete con vida. Luego si la tiene y la da, q̃ mucho q̃ los tan golosos por viuir como los hijos de Adan, pongan sus esperanças en ella.

Tãbien pueden esperar ya della dulçura, y panas de miel, q̃ como se hallaron en la boca del leõ q̃ mató Sãson, assi los hallarã los justos en la deste leonazo q̃ a todos acomete. Y sino tuiera esta dulçura la muerte, pregunto yo, como Helias la dessecara? Dauid suspirara por ella? Simeõ la pidiera por primera merced? y Iob estuuiera atalayãdo y como jornalero mirãdo a ver si se le acabaua ya de poner el sol de su vida: y los martires se entrarã por las espadas y parrillas con el semblante q̃ si fuerã cõbidados a bodas? Al fin Salamõ no puso limite a lo que el justo esperaua de su muerte: solo dixo que esperaua en ella, y en no dezir nada lo dixo todo. Pero que no ternã auiendo ella sido la que quitó a Christo la vida? que segun todas

leyes,

leyes, los despojos del ajusticiado siempre fueron del verdugo. Y antes de ser su verdugo, contrató muchos años con el, y no son menester sino pocas horas para quedar muy prospero, quien triexere compañía con tan caudaloso mercader. Pocas horas le acompañó el pesebre, pero tan rico quedó de aquellas lagrimas y gemidos que le cupieron, que codiciosos los santos de enriquecerse, dexauã las Cortes (seame testigo san Geronimo) y el descãlo de sus casas y se yuan junto a el. Pocas horas le acompañaron el sepulcro, y la Cruz, pero tan ricos quedaron, que con auer mil y sey sciẽtos años que la codicia insaciãble de los santos saca riquezas dellos, les quedan para enriquecer mil mundos. No fueron horas sino. 33. años los q̃ la muerte contrató con Christo, porque en naciẽdo le salio a recibir con el acompañamiento de lagrimas y suspiros que a todos, y no se quitò de su lado, hasta despojarle en vna Cruz de la vida, tomando la para si, para darla a los justos, con todas las demas riquezas: luego, aunq̃ parece pobre, biẽ tiene el justo en que poner los ojos, y aun las manos.

Pero ha de advertir el que ya està codiciando parte destas riquezas que ha de ser justo para ser participante dellas, porque en siendo pecador, no solo no tiene que esperar, pero tiene mucho que temer de la muerte: pues si està tan llena de bie-

Matth. 5.

nes para los buenos, lo está de males para los malos, que si de topar con Christo se quedo con los bienes de su misericordia, de topar con el mismo quedó con los daños de su justicia. Y ansiquando dize, *Sperat autem iustus in morte sua*, aquel autè, es aduersario como el de S. Matth. *Ego autem dico vobis*. Y no cargué esta desigualdad de ser buena para vnos y mala para otros a la muerte, si no a su mala vida que ella de suyo es como el sol que tal efecto causa qual halla la disposicion en el sujeto. Y si esto se considerasse cessarian muchos de tener tanto temor a la muerte, y solo ternian a su mala vida, y aun dexarian de dezirle las injurias que le dizen, llamandola, enemiga, cruel, inexorable, tirana, a los quales responde san Ambrosio. Respondiendo por la muerte en el libro que hizo de bono mortis. c. 4. *Quid igitur mali est mors, anime que puritatem suam custodierit, et virtutum disciplinam seruauerit? Aut si non seruauit, non mors malum, sed vita quia vita nõ fuit. Quæ est. n. vita. vitis peccatisque obsita?* Quien huye de la muerte, quien dize mal della, quien la teme? Ven aca tu que tiembles de ella, al alma que huuiere viuido conforme al aranzel que Dios le ha dado, que daño le hara la muerte? Ninguno, sino es que llamas daño, tantos prouechos como sacar la destas galeras del mundo, apartarla de esse enemigo tirano

Ambro.  
de bono  
mortis. c. 4.

de la muerte: que n. el aranzel de Dios le ha dado, que daño le hara la muerte? Ninguno, sino es que llamas daño, tantos prouechos como sacar la destas galeras del mundo, apartarla de esse enemigo tirano

rano de su cuerpo, a quien tantos tributos paga:  
 quitarle las prisiones y echarla de la carcel. Y si el  
 alma viuió mal, y por esso en la muerte la conde-  
 nan, no es la muerte la mala, sino su vida, porque  
 no lo fue, que no merece nombre de tal la que se  
 gasta en pecados. Y en el. c. 8. del mismo libro,  
 buelue a tocar este punto y dize, Dos causas dan  
 los que temen a la muerte y la tienen por vn grã  
 de mal: la vna el dezir que todo lo acaba. Enga-  
 ñaste (dize el santo) que de dos partes que tiene  
 el hõbre, alma y cuerpo, ninguna se acaba, pues  
 el alma viua se queda, que es inmortal, y el cuer-  
 po si por aora cae, seguro le queda el leuantarse,  
 el mismo en la resurreccion: segun esso, no haze  
 la muerte, sino apartar essas dos partes. Y esso no  
 es malo, porque es despartir a dos que estan per-  
 petuamente riñendo, hazer diuorcio entre dos  
 mal casados, diuidir dos casas, que la vna a la otra  
 se queman. La segunda razon que dan, es, que des-  
 pues de la muerte ay infierno y penas incompor-  
 tables, el Cancervero de los Poetas, el rio de pez,  
 la barca de Acherõte, furias infernales, despeña-  
 deros sobre agudos pedernales: y el tormeto de  
 Tantaló, y el de Sísifo, que quando acabaua tor-  
 naua a comẽçar. Es verdad (dize S. Ambros. que  
 ay essas y otras innumerables penas, que ni ojos  
 vieron, ni orejas oyeron, ni cayeron en imagi-  
 nacion humana. *Sed quid ad mortem, quod post*

*mortem est.* Porque se ha de cargar a la muerte lo q̄ viene despues de ella. Mas, tambien essas penas vienen despues de la vida, como vienen despues de la muerte, pues porque se las has de cargar mas a la muerte que a la vida? Mas, si ay despues de la muerte penas para los malos, no ay tambien glorias para los buenos? Pues porq̄ ha de ser la muerte mas mala que buena, mas temida que amada? a la mi fè no va esso en la muerte, sino en la vida mala de los que mueren, que essa es la mala: la cruel, la tirana, y la espantosa. Essos teman porq̄ los aguarda la muerte como a enemigos, *Speret autem iustus in morte sua.*

Iob. c. 3.

Y así lo hazen todos esperandola, y desseandola mas que la vida, como dize Iob. c. 3. *Qui expectant mortem, & non venit, quasi effodientes thesaurum, gaudentq; vehementer cum inuenerint sepulchrum.* Habla Iob de los justos atribulados, como el esclauo, que no tienen otro consuelo, sino esperar la muerte, y esperarla cō ansia y con afecto, q̄ esso añade la expectacion al simple esperar. *Et non venit.* Con venir ella bolando, y tã ligera como desembaraçada, les parece que no viene, y que se tarda, tanto la dessean. Pero quando ya vienen sus lacayos y proximos mensageros, y el medico tomado el pulso, dize: Ya no prestã aqui medicinas que el enfermo esta mortal. No ay musica mas concertada para sus oydos, los ojos se les alegran

alegran, el coraçon se les dilata, por q̄ como dixo  
 Christo de las señas del juyzio veê cerca furec-  
 cion. *Quasi effodientes Thesaurum*. No son las aç-  
 donadas que ya imaginan dar en la yglesia gol-  
 pes tristes de abrir sepultura, sino tan alegres co-  
 mo de quiê busca algun Tesoro: Otra letra dize.  
*Et inquirunt eam plusquàm Thesauros*, Ningun codi-  
 cioso se holgo tanto, en yr hallando con sus aç-  
 donadas las señas que le dixeran toparia en el  
 tesoro, que soñó, o en el que buscaua por la cedu-  
 la que compró en Berberia, como los justos quã-  
 do se vé cerca de la sepultura: Algunos como to-  
 ca santo Thom. en este lugar, entiêden por estos D. Tho. in  
Iob. 3.  
 tesoros las riquezas que los antiguos enterrauan  
 con los muertos: Pero el santo Doctor de otras  
 riquezas mas importantes lo entiende, q̄ son las  
 que atras quedan referidas. Y siendo estas tan-  
 tas, aunque el morir parece la mayor desuentu-  
 ra, no es sino la mayor bienauenturança, q̄ a vn  
 hombre justo le puede suceder, pues lo primero  
 es acabar con tanto numero de miserias, y lo segū-  
 do començar a gozar de riquezas sin numero: la  
 muerte es la que sancandonos desta miserable vi-  
 da, nos pone en pacifica possession de la venide-  
 ra. Ella es la que nos entrega las llaves del cielo: La  
 que nos abre aquellas espaciosas dehesas, y jardi-  
 nes aménos, donde siempre es Primavera, La q̄  
 nos aquesta en aquellas camas de descanso que  
 dixo

dixo Dauid. La que haze francos los camarines  
y recamaras de Dios, la que pone las coronas en  
las cabeças, las citaras, y viguelas en las manos, a  
los que han de estar cantãdo aleluyas, y letras nue  
uas del Cordero, toda la eternidad de Dios, bien  
dixo quien dixo, *Beati mortui.*

Pero (para venir ya al segundo punto prome  
tido) como pudo dezir cõ propiedad, *Beati mor  
tui qui moriuntur*, pues no son los muertos los que  
mueren, sino los viuos, que la muerte es priuaciõ  
de la vida, y a la de auer para que pueda priuar de  
ella. Que como no dezimos el sordo enfordece,  
y el ciego cegó: assi no parece hemos de dezir,  
los muertos mueren. Pero a se de aduertir, para  
entender el misterio de esse language, que de los  
que mueren: vnos muerẽ muertos, y otros mueren  
viuos: Muertos mueren, los que quando lle  
ga aquel trance, ya han muerto muchas vezes cõ  
la consideraciõ y memoria de la muerte, y viuos  
a quien nunca les passõ por el pensamiento, que  
se auian de morir. Que como ay hombres q̃ es  
tan siempre bueltos al oriente de su vida, como  
los que vido el Profeta, solo imaginãdo en como  
la alargaran, trayendola embuelta en los algodo  
nes de regalos, que ellos llaman comodidades, y  
reglas de viuir, y que tienen hecho pacto con la  
muerte, como dize Esa. Para nunca acordarse q̃  
a de venir por ellos, ya rodaran cien calles por no  
topar

*Ezechia. 8.*

*Esa. 28.*



toparvnas andas : anfi ay otros q̄ para correr bié  
 aquella vltima carrera, se prueuan como buenos  
 ginetes muchas vezes, passeandola con la confi-  
 deracion cada dia, al fon de aquella trompeta, te-  
 merosa que sonaua en todas ocasiones, en los oy-  
 dos de Ieronimo. Y son tá cuydadosos en esto, q̄  
 en sus aposentos tienen calaueras, en sus rosarios  
 medallas, y en su repartimiêto de tiêpo, horas se-  
 ñaladas, para meditar muy por menudo lo q̄ ha-  
 de passar en aquel vltimo tráce, la partida amar-  
 ga deste mundo, la entrada en el otro, la magest-  
 tad del tribunal, la seueridad del juez, la malicia  
 de los acusadores, la menudencia de los cargos,  
 la equidad de la sentencia, las apelaciones acaba-  
 das. Y esta memoria la tiené no como guespeda  
 y de passo, como muchos, sino como moradora  
 de assiêto, cauada a maço y escoplo en el alma, pa-  
 ra que las inuenciones de el múdo, no los pueda  
 diuertir: Estos son los que quando mueren, mue-  
 ren ya muertos: y a estos llama san Iuan bienaué-  
 turados, porque no escapara sin bienauenturan-  
 ça, el que estas meditaciones huuiere tenido por  
 muy familiares: delas quales dixo el Sabio, Eccle. <sup>eccles. 7.</sup>  
 7. Memorare nouissima tua, & in aternũ non peccabis.  
 Acuérdate de tus postrimerias, y no pecaras para  
 siempre, quiere dezir, y no te yrás al infierno, q̄  
 es donde solo se peca y pechara para siempre, co-  
 mo dixo Dauid, Superuia eorum qui te oderunt ascē- <sup>psal. 7.</sup>

E

dis

*dit semper.* Pronostico podemos dezir, que tiene de su saluacion, el que tuuiere tan viuua memoria de lo que por el ha de passar. Y la razón de ser cierta esta coniectura, es la fuerça que tiene la memoria dela muerte, para barrer y despegar los pecados de el alma. Este perdida quanto quisieredes, y ellos tan señoreados de ella como de propria casa, que si este santo pensamiêto haze curso en ella, a todos los desterrara y hara huyr. Dixo *Amos. c. 3. Leo rugiet quis non timebitur.* El leon brama quien no temblara? Para que se entienda el misterio declararemos la metafora: y para esso imaginad vna Selua llena de yerua y espessura, y toda sembrada de animales y de bestias fieras, vnos paciendo su yerua por lo llano, otros de púttillas en las breñas, alcançando los cogollos tiernos: y otros pelcando con sus naturales celos. Puesto esto assi, imaginad tã bien que alla apuestada de sol sale vn leonazo de su cueua, que a dormido todo el dia, y acoffado de la hãbre sale a buscar en quien hazer presa, y como quiẽ va ha reñir da vn tiento a sus vñas, prouando las en la corteza del primer arbol que topa, y mouido de la misma naturaleza que cuyda, como madre de la vida de los demas animales da vn bramido, cuyos Ecos resuenan en todos los valles de la Selua. Que efecto pensays que haze este leon con su bramido en los animales que pacẽ: No se puede

de significar con palabras el miedo que cobran, como se pasman, se encogen, se amilanan, y como agaçapados huyen por donde puedē. Quien los hizo huyr? El leon, que es Rey de los animales, jurado y coronado de la misma naturaleza, y de ellos obedecido y respectado, *Leorugit quis nō timebit.* Qual animal por feroz que sea se le opona, qual onça, tigre, o osso, osara hazerle rostro? Como si dixera, ninguno. Habla el Profeta a la letra con esta metafora de Christo, Leon brauo del tribu de Iuda, el qual aunque parece q̄ aora duerme por lo mucho que calla. Al ponerse el sol y acabarse el dia deste mundo, despertara, y bajara por el Oriente, dando su justicia bramidos como hambriēta de tantos años, y hara presa en los hombres animales, que han seguido la vida animal, y como tales, andan en diuersas ocupaciones por la Selua deste mundo. Entonces quien no temera? Que Rey, que poderoso, que rico, q̄ valiente, no temblara? Pero dexando esse sentido para su proposito. Para el nuestro nos abre grã puerta, Hugo Cardenal declarando aquellas palabras del. 28. de los prouerbios. *Iustus autem quasi leo confidens.* Donde dize, que haze la memoria de la muerte en vn alma, lo que el bramido del leon en la Selua, en lo que es espantar y ahuyentar los pecados. Porque dadme vn alma perdida, hecha vna Selua y dehesa concegil, de todos los

E 2      pecca-

*Proverb.*  
28. *Hugo*  
*Carden.*

pecados, y que como en tal la sensualidad se apa-  
ciente cō la verde yerua de sus deshonestas espe-  
ranças: la ambicion ande de puntillas, tras los co-  
golos sabrosos de las dignidades, la Codicia, ro-  
bando y beuiendo la sangre de los pobres: y fi-  
nalmente en quien los pecados tengan pacifica  
possession con muchos cursos de tiempos. Dad-  
me que en ella (o por el sermō que se oyō, o libro  
que se leyó, o muerte del vezino que se vio mo-  
rir) se asome la memoria de la muerte, y resuene  
en ella el Eco temeroso de su bramido, represen-  
tandosele al viuolo que en aquella ocasiō ha de  
passar, que yo asseguro no ay pecado tan señorea-  
do, ni pafsion tan descarada y atreuida, que al pū-  
to no desmaye, no huya y se desperezca. Porque  
que fuego de sensualidad aura tan encédido que  
no seremita, con la consideraciō de aquel sudor  
frio, de aquellos pies y manos y extremidades ela-  
das: Que traças y conciertos, no se desconcerta-  
ran oyendo desauenirse los miembros vnos con  
otros, y deshazerse aquella harmonia tan concer-  
tada: que amistad tan texida con mil tornos de  
obligaciones, y cursos de tiempo, no se desbarata  
ra, viendo que amistad tan antigua como la del  
alma y cuerpo, en vn punto se deshaze: Y final-  
mente que vida tan sensual y regalona, no se  
compōdra, acordandose de aquellas vaseas mor-  
tales de aquel asir de la ropa, de aquel sequio de  
boca

19  
L30  
boca, farrillo de dientes, heruidero de garganta, da la triste compañía de amigos, que rodean la cama, y no pueden fauorecer sino cō lagrimas, y con dezir amenudo, Credo, y Iesus, *quis non timebit?* Que vanidad y ambicion, no dexara la pretension de lugares altos, considerando aquel tan baxo, tan angosto y estrecho de la sepultura, donde en espirandole han de poner? Y que los pajes, y lacayos, y honroso acompañamiento q̄ procuraua, han de ser ya gusanos y podre: y que en lugar de andar sobre todos, todos le hã de hollar hasta vn hombre de baxa suerte andara de pies sobre el, pisonandole con el açada, y que en lugar de ser famoso ha de quedar sepultado en perpetuo oluido? *quis non timebit?* Que codicia tan desordenada de riquezas no se pasmara, quãdo cōsiderare, que no las ha de passar del puerto seco de la muerte. Y que se le han de despedir como pages prestados al entrar en la sepultura, quedando en poder de quien gaste y trunfe, sin ayudarle con mas Missas, que con dezir, mal siglo aya quien no gano mas? *quis non timebit?* El leon brama, la memoria de la muerte viene, que peccado no temblara? Es dezir, ninguno. Sino que como el humo se deshaze en asomando el ayre, y las tinieblas, en viniendo el sol: así los peccados en cursando en el alma, la memoria de la muerte.

De aquí

De aquí se entendera vn lugar del Psal. 54. q̄ parece ser vna gran vengança, y es vna gran caridad, donde buscado Dauid remedio para vnos hombres perdidos, no halló otro mejor, que pedir a Dios les embiasse de su mano la consideracion de la muerte. *Veniat mors super illos, & descendant in infernum viuentos, quia nequitia in tabernaculis eorum in medio eorum.* Venga la muerte sobre ellos y baxen al infierno viuos: Porque son racaños en publico y en secreto, en sus rincones, y en las placas. Que maldades fuessen las de estos cótra quié Dauid esta santa colera mostraua, coligense de lo que auia dicho ser trayciones de amigos falsos que deuiendole hazer amistad le vendieron, por que dixo poco antes. *Si inimicus meus male dixisset mihi sustinuissem vtique, & si is qui oderat me super me magna loquutus fuisset abscondissem me forsitan ab eo, tu vero homo vna nimis dux meus & notus meus, qui simul mecum dulces capiebas cibos in domo Dei ambulauimus cum consensu.* Si el que me ha hecho el daño fuera mi enemigo declarado, callara, y dixera, mi enemigo es, su oficio haze, q̄ como el camuesol leua camuefas, y el guindo guindas, no es mucho que el enemigo lleue enemistades: pero que aya sido, el Iudas vn hombre que jurara yo que entre mi y el, aunque ay dos cuerpos, no auia mas de vn alma, a quien yo fiara mi vida, y me fuera tras el, donde quisiera lleuarme, conocido mio  
de

de dias, y muy conocido por obras, que no me  
 sabia bocado bien sino le tenia amilado, ni aun  
 acertaua a yr a la yglesia, (que es para lo que todo  
 se ha de olvidar) sino yuamos mano a mano, que  
 este me aya perseguido: esto es lo que me lasti-  
 ma como vltima perdicion de gente, que no tie-  
 ne remedio: pero si alguno tienen es: *Veniat mors  
 super illos, &c.* No se ha de pensar, dize Nicolao  
 de Lira, que David tuuiesse aqui desseos de ven-  
 gança, ni que dessease a sus enemigos los daños q̄  
 las palabras suenan, que son su condenacion, que  
 vn animo tan diestro en vencerse a si mismo en  
 tantas ocasiones con Saub, no auia de perder en  
 esta los estribos. Sus intentos fueron (dize el in-  
 cognito) pedir a Dios remedio para tan perdida  
 gente, q̄ estaua en el vltimo grado de perdicion,  
 pues les faltaua la lealtad y ley que los que viuen  
 sin ella guardan con sus amigos: y así llama sus  
 maldades *nequitias*, Como san Pablo las de los  
 Demonios, *Contra spiritualia nequitia*. Pide pues  
 David a D I O S, que les embie de su mano  
 memoria, de que se han de morir, porque se-  
 ra embiarles el medio de los defahuziados, y  
 la medicina de los incurables. Y para que se  
 vea su eminencia ponderense las palabras *ve-  
 niat*: Venga. Luego de fuera ha de venir? Ansi es  
 verdad, que si como dize san Pablo, no tenemos  
 suficiencia para tener de nuestra cosecha vn buē  
 pensa-

Nicho. Li-  
 rv.

Incognit<sup>o</sup>.

Eph. 6.

pensamiento, sino viene de acarreo: el tan bueno  
y tan medicinal como el de la muerte: claro es q̄  
ha de venir de fuera, *veniat*. Esta es vna voz del  
cielo contra otra del infierno, q̄ dize vaya, vaya, la  
memoria de la muerte del alma, porque ningun  
cosa tãto los demonios procurã como desterr  
rar este pensamiento, pues saben que mientras  
durare en ella no pueden hazer labor, y que tra  
bajan en vano, que ella con su guadaña les corta  
las telas q̄ van vrdiendo: y ansí quãdo al principio  
del mundo quiso tener entrada con nuestros pr̄  
meros padres, lo primero que hizieron, fue de  
sterrar este pensamiento de sus cabeças, pareciẽ  
dole que quien piensa en que se ha de morir, nin  
gun pecado puede hazer, y como les fue bien en  
tonces, lo procurã siempre, pues para que aya re  
paro a tanto perjuzio: si ellos dizẽ vaya, aya quiẽ  
diga venga. Y porque cosa tã santa no puede ve  
nir sino del cielo, dize, *veniat super illos*. Sobre no  
sotros viene, porque serã como corona que saca  
rã triunfador al que la tuuiere. Y por la estima en  
que hemos de tener tan prouechoso pensamien  
to, trayendole no como algunos debaxo de los  
pies, sino sobre la cabeça, que serã sin duda como  
vãdera que declare que la fuerça esta por Dios.  
*Et descendant in infernum viuentes*. Baxẽ al infierno  
vivos. Infierno en la escritura, quiere dezir, la se  
pultura: Iacob, por dezir primero me enterraran



que yo vea mi hijo Ioseph. Dixo primero baxare al infierno. A esse dize Dauid que baxé viuos, quiere dezir que estando buenos y sanos baxen a aquel angosto lugar, con la consideracion muchas vezes como Ieremias a la casa donde se labraua el barro, que aquellas son las Atenas, y el Paris, y Salamanca, donde se aprenden verdades y defengaños, alli es donde se desbaratan las torres de viento, fabricadas en solo el viento de nuestra vanidad, y se edifican sumptuosos palacios, fundados en humildad: Y finalmente alli sanan los incurables y defahuziados, aunque lo esté tanto como los enemigos de Dauid.

No quiero passar de aqui sin hablar vna palabra con los predicadores del Euangelio, pues tengo tantos presentes, y pedirles por las entrañas de Dios, que pues su fin ha de ser de razon ganar almas para el cielo, y la memoria de la muerte estan a proposito para esso; que se le busqué en sus sermones, y ahorrando de subtilezas y curiosidades se detengan en dezir a los hombres lo q tanto saben y tanto ignoran. Que sin duda todas las demas platicas son factillas de paja tiradas cõ arcos de niños: y esta Saeta penetrante tirada con braço de Ionatas, que siempre hara suerte sin jamas boluer a tras. En vano procurauan muchos matar a Achilles, porque todo quedo encantado quando la hechizera asiendole de la gargáta del

F      pic

e. Greg. 1.

pie le baño en la laguna, pero como no se le baño  
el touillo, por alli pudo ser muerto. Cō sus menti  
ras dixerō los Poetas muchas verdades, y cō esta,  
la q̄ vamos platicado, q̄ si bien ay algunos pecado  
res tã encantados en sus pecados, q̄ en vano se cã  
fan los predicadores, en disparar factas desde los  
pulpitos, pero a la q̄ se les tira rastrado por la tier  
ra, dandoles a entender que lo son, y q̄ en ella se  
hã de boluer: no ay resistẽcia ni reparo, sino q̄ hã  
de morir a su mala vida. De otras pedradas pudie  
rase defender la estatua de Nabuchodonosor, por  
que la hallarã de oro y plata: de brõce, y de hierro:  
pero para la q̄ le tirarõ a los pies no tuuo defensa,  
por q̄ como de barro, es forçoso haga senti miẽto.

Dan. 26.

Tirẽ lo predicadores al barro, y a dar a entẽder  
a las estatuas del mũdo, q̄ lo son: y ami quenta si  
no derribaren almas a millaradas, y vieren por su  
mano con ayuda de la de Dios, hecha la riça que  
desseava David, quãdo dixo. *Sagitta tua acuta popu  
li sub te cadent in corda inimicorum Regis.*

Psal. 44.

Psal. 22

Quãdo aquel generoso Rey, casó su hijo: quiso  
q̄ en lugar de los cõbidados descortes, q̄ se ef  
cusarõ, viniessen otros muchos para q̄ no se malo  
grasse tã regalada y costosa comida, como tenia  
parejada, y para esto mãdó a sus criados, q̄ fuessẽ  
a las salidas de los caminos, y q̄ traxessen quãtos  
hallassen malos y buenos, salierõ los criados don  
de el Rey mando, y si donde fueron primero no

era-

traxerō ninguno: de aqui fuerō tantos q̄ se llenarō las mesas. Las salidas de los caminos de n̄ras vidas (dize Galfrido) son n̄ras muertes, et oces salidas del mūdo, de cō los amigos, de n̄ros propios cuerpos, de n̄ros officios y obligaciones de estados. *Galfrido. d. quoz. lib. 1. m. 1. c. 36. In cetero uel sem. al. de la vida*  
 A estas salidas mada Dios ir a los predicadores, y q̄ tratē de las si quierē traer muchos cōbidados a la mesa de Dios, y grāgearle muchas almas, y fiē de quiē los embia, q̄ si cō otras platicas no traxerē anadie, cō esta traerā tantos q̄ puedā poblar de almas conuertidas todas las mesas de Dios. Y este misterio tuuo (dize el mismo autor) dezir el rey q̄ traxessen malos y buenos, no porq̄ quiera malos en su casa y a su mesa, quiē los aborrece de mil leguas, sino para darles a entēder a los predicadores la fuerça de la platica de la muerte, ser tāta q̄ aū que los halle muy malos los hara muy buenos, q̄ por esso no dixo buenos y malos, sino malos y buenos, porq̄ si ellos de buenos se hizierō malos, y de vino vinagre: de vinagre vino, y de malos buenos, la platica de la muerte los cōuertira: Pero que mucho, pues con su bramido de leō ahuyenta los pecados, y reduce vn alma por perdida q̄ este. Estos q̄ así viuen con la memoria de la muerte, son los q̄ mueren muertos, y pues tantas riquezas ganan: *alme d. i. q. al. fin. fact. sent. de q. p. m. cap. te. de m. i. u. in. r. q. h. te. m. n. u. viay. 2. al. m. m. i. o. s. a. i. q. u. a. n. b. e. l. e. b. a. b. r. e. n. d. 3. a. l. p. u. l. l. e. a. b. u. t. m. a. l. o. r. u. i. n. d. e. q. u. e. n. o. a. y. m. y. t. i. n. i. a.*  
*Beati mortui qui moriuntur.*

Resta para concluir, declarar q̄ sea morir en el señor: Y todo cōsiste en aq̄lla particula, *in*. La qual

en la escritura, haze dos sentidos. Vno causa,  
*Esai. 43.* como quando dixo Esai. *Seruire me fecistis in peccatis vestris. i. propter peccata vestra.* Y Mecheas, *Principes eius in muneribus, iudicabit. i. propter munera* *Gene. 29.*  
*Gene. 29.* donde nosotros leemos, *Seruiuit Iacob pro Rachel septem annis,* Dize el Hebreo, *Seruiuit in Rachel.*  
*Osec. 12.* Y a esso aludio Oseas quando en el. c. 12. dixo, *Seruiuit Israel in uxorem.* Otras vezes haze sentido concomitante. *Ioan. 9.* dixeron los Phariseos al ciego, *In peccatis totus natus es, & tu doces nos: Naciste con pecados, fueron tus compañeros, fallieron contigo del vientre de tu madre, y presumes de enseñarnos.* Ambos sentidos haze aqui quando dize, *Beati mortui qui in Domino moriuntur.*  
*Ambrosio.* En el. 1. quiere dezir, dichosos los q̄ mueren por su causa, y pierden la vida por su fè: en este sentido las explica san Ambro. y sin duda es mas literal, porque yua hablando san Iuan de las perfecciones del Antechristo, que seran el crisol de la lealtad y paciència de los amigos de Dios: y ansí en acabando de dezir, *Hic è fides, & patientia sanctorum,* Para ponerles animo, y que no desmayen, dize que del cielo vino vna voz que le mandaua escriuir por dichosos a los que muriessen por su causa. Pero por aplicar la yglesia estas palabras generalmente a los justos seroman aqui en el segundo sentido, y quieren dezir: bienauenturados aquellos que mueren acompañados con el  
Se-

Señor, abraçados con el, con el en las manos como vela, y debaxo de su cabeça como almohada, y en contorno de la cama las buenas obras hechas en su seruicio, quien así muriere podra dezir que muere buena muerte y en el Señor. Viene aquí nacido el sueño de Iacob en el mōte. Cogióle al santo Patriarcha la noche al cabo de su primera jornada en vn despoblado, y acomodose pobre, pero misteriosamente a dormir en aq̄l suelo, poniendo por cabecera vna piedra, y en contorno de sí su baculo, y vna vasija de azeyte, que estas dos cosas se tenemos que las lleuasse consigo. Del baculo el lo dixo a la buelta, quando se vio venir tan prospero, con solo vn palo en la mano passe por aquí, y abra bueluo cō dos hatos de ganado: del azeyte cōsta que lo lleuasse, (ora fue para parte de la prouision de su alforja, ora para sacrificar a Dios si se ofreciesse ocasiō,) al fin de tramó parte de ello sobre la piedra q̄ le auia seruido de almohada. Durmiendo pues desta suerte Iacob, vio vna escala que llegaua al cielo, muy poblada de Angeles, que subian y baxauan, el cielo abierto, y a Dios asomado, que le prometia grandes mercedes, assegurádole de los muchos temores q̄ podia tener, así de su hermano, a quiē dexaua mal enojado, como del lugar mal seguro adō de estaua, y tã biē de las fortunas q̄ le estauan por venir, que no sabia si serian prosperas, o aduersas.

Genes. 32.

Fue

Fue este sueño (dexádo otros misterios vn dibujo de vna buena muetre, la qual para serlo ha de tener baculo, azeite, y piedra por cabecera: quiero dezir, q̄ ha de hallar la muerte quádo véga por el christiano, mortificaciõ de carne, obras de misericordia, culto y religion cõ Dios: essa sera sin duda buena muerte, pues aura vn hõbre cùplido cõ las tres obligaciones q̄ tiene, que apútó S. Pablo. tit. 2. *Sobrie, & iuste, & piè viuam.* Configo, cõ el proximo y con Dios. Configo cùple trayendo muy rendida su carne: con el proximo acudiendo a sus necesidades: con Dios, dádole el culto y reuerencia, que como a Dios se le deue cõ el baculo cùple configo, con el azeite, con el proximo, y con la piedra con Dios. Y q̄ el baculo signifie la mortificacion y mal tratamièto, consta del. c. 14. de Esaias. *Contriuit Dominus baculum impiorũ virgã dominantium.* Este ha de auer tenido el christiano al lado sièpre, y no le ha de auer soltado de la mano en el discurso de la vida, para tener buena muerte. A sílo dixo Christo. Luce. 12. *Sint lumbi vestri pracincti, &c. Et vos similes omnibus expectantibus Dominum suum.* Viuid siempre, dize Christo, como criados que aguardan a su señor: quiere dezir, como gète que cada hora espera la muerte, que entonces es quando viene Dios. Y si quereys saber como auerys de estar, tened ce-

ñi-

Tit. 2.

Esai. 14.

Luce. 12.

ñidos los lomos, quiere dezir metidos en pretina los brios de la carne, apretados con la cinta de la aspereza y mortificacion, de suerte que la muerte os halle en los guellos, como a vn S. Basilio, y defangrados como a vn santo Domingo, y sin fuerças de puro maltrataros, como a S. Ieronimo, q̄ halládo os así, la muerte, no puede saber a muerte, sino a vida, pues ella es la q̄ os libra de la crueldad de vuestras propias manos, y acabando os cō vna muerte, os escapa de tãtas como vos os dais cada dia: y así no tiene vn penitente que temer la muerte, ni tan poco el juyzio y justicia de Dios, que viene tras ella, pues puede dezir le cō David, *Feci iudicium & iustitiã. Non tradas me callū-*

*niantibus me.* Y porque se vea q̄ quien en aquella hora no se hallare con el baculo de la mortificacion, morira mala muerte: dize en el mismo cap: *Quòd si dixerit seruus morã facit Dominus meus, & cõ-*

*perit cadere & bibere, & inebriari, &c. Diuidet eum, et partem eius cum infidelibus ponet.* Al que la muerte cogiere muy regalado, al Epicureo, al Sardana-palo, al Idolatra de su carne, al que le parece que se tardara aquel dia, y que no verna tan presto, y en huzia de esso se regalare mucho: a esse tal diuidirle ha. Breue palabra, pero misteriosa amenaza: Sus intentos en regalarse, fueron nunca diuidirse ni apartarse de esta vida de sus regalos de su cuerpo querido, todo fue barretear essa alma y esse cuerpo

*psal. 118.*

*Luc. 12.*

para

22 +  
i. Reg. 15.

para q̄ niuguna enfermedad ni muerte los puz  
dielle apartar, pues lo que se hara sera lo que el  
nias temio, q̄ se apartaran essas dos partes con los  
duros golpes de la guadaña, y echarse han cada  
qual por su parte, el alma a los demonios, el cuer-  
po a los gusanos, y quedara diziendo lo q̄ el otro re  
galõ de Agag. I. Reg. 15. *Sicci ne se parat amari amors.*  
Mas. Diuidirale sus gustos y regalos en dos par  
tes, lo que era gusto se le quitara, y en su lugar se  
porna otro tanto disgusto, y quedar se ha lo que  
en el regalo huuo de culpa, para que sirua de per-  
petua leña de su pena. Mas. Diuidirale de las oue-  
jas, que son los penitentes y maltratados, y por  
nale con los cabritos y cabrones que se mantienē  
como golosos de los pimpollos tiernos y regala-  
dos. Finalmente los diuidira a los regalados de los  
regalos de la gloria, pues no puede auer mas de  
vna para los cuerpos, como ni para las almas, y  
pues escogio aqui essa por suerte: dēle en la otra pe-  
nas para siēpre, sin replica ni apelaciõ: esso es. *Et po-  
net partem suam cū infidelibus*, Ponellos hã en el juy-  
zio con los que sin juyzio estan ya condenados,  
no aura genero de duda de su condenacion: por q̄  
la. †. que a nadie nego sus braços, les ha de hazer  
la guerra que de ellos ha recebido, que tiene ene-  
migos aquel santo madero, dize san Pablo. Y la  
lastima (que cõ muchas lagrimas se auia de llorar  
como S. Pablo la lloraua): es que no son pocos.

*Multi*



*Multi n. ambulat quos sepe dicebam vobis, nunc autē, ¶* *Phil. 3.*  
*flens dico inimicos crucis Christi.* Y tal guerra le hazen cō  
su vida regalada, q̄ si la. †. no tuuiera el arrimo q̄ tie  
ne, y el gígāte q̄ enclauado cō tres clauos, le haze el  
paldas, ya la tuuierā por el suelo: Pero otros librarā  
mejor que estos que duermen el sueño de la muer-  
te, sin baculo y sin. †. de mortificaciō: pues la de Chri-  
sto les hara cruda guerra, y les pagara la que le hizie-  
ron, verla han como vara de justicia, que los va a  
prender, como horca donde los han de ahorcar, co-  
mo leña con q̄ los han de quemar, como palo cō q̄  
los há de moler, y de vara de arrimo, que lo fuera si  
se le arrimaran, se les boluera culebra que los em-  
ponçoñen. Pero los penitentes, los fuertes de Salo-  
mon, que teniendo ojo a los temores nocturnos  
de la noche de la muerte, han tenido siempre so-  
bre el muslo de su carne, la espada de la mortifica-  
cion, Veran a su lado la. †. con los braços abiertos,  
como su mayor amiga: Como Tau para la frente,  
en señal que son de vida, por vādera y estandar-  
te Real de quien huyan las huestes de los vandole-  
ros infernales, que aguardan el transito: Por esca-  
la de Iacob, por donde suban, y por llave con que  
abran, porque mueren como Iacob, con baculo al  
lado.

Tā bien es menester azeyte, q̄ significa las obras  
de misericordia, que como la. †. hara amistad a los  
que se crucificaron: Asi la misericordia a los que  
fucrō misericordiosos, conforme a la promessa de

G

Christo

22. 11. 5. Christo. *Beati misericordes, quonia ipsa misericordia conse-*  
*quentur.* Dichosos los misericordiosos, pues quando  
los Demonios los acusen, la misericordia los sacara  
a paz y a salvo, cúplirse ha la promesa de Esa. c. 10.  
*Computrescet iugū a facie olei.* Podrirase el yugo con la  
Esa. 10. fuerça del aze yte. Andara el demonio a la hora de la  
muerte, por cargar al alma el yugo de las culpas, pa-  
ra que se le cargue el yugo de las penas, haziendo car-  
gos y acumuládo procesos: pero caerse ha a peda-  
ços como cosa podrida, y quedara libre el alma, y  
quie hara esso serā las obras de misericordia q̄ hizo,  
el pā q̄ dio al hambrieto, el vestido al desnudo, la vi-  
sita al desconsolado y enfermo, porque contra las  
obras de misericordia no ay rigores. La paloma q̄  
Gene. 8. embio Noe por exploradora de las aguas del diluio,  
para descubrir alguna tierra: boluio en el pico con  
vn ramo de oliua verde. Dificulta S. Ambrosio si fue-  
Ambros. ron aquellas hojas verdes de las q̄ auia antes del di-  
de Noe, et luvio. ca. 29. luvio, o si eran ya renueuos produzidos despues de  
la bonāça, por q̄ para frescos era muy téprano, q̄ aun  
no auia el sol visto la cara a la tierra. Para antiguos:  
parece cōtra la amenaza q̄ Dios auia hecho, que cō-  
prehendia y encartaua, no solo los animales, sino  
los arboles y quāto tuuiesse vida. Facilmente se de-  
terminarā en esta duda los Hebreos, que dixerō no  
auer cubierto el diluio el mōte de Sion, ni el de las  
oluias, y aun los que dixeron q̄ no tocō al Parayso  
terrenal, pues de qualquiera de stas partes, pudiera la  
paloma traer el ramo. Pero lo primero es sueño, y  
lo

lo segúdo tãbiẽ, y sin genero de fundamẽto, lo vno  
y lo otro. S. Ambrosio, no se resuelue en negocio  
tan dificultoso: y assi dexa abierta la puerta, para  
que cada vno siga lo que le pareciere: pero inclina-  
se mas a que fuesse del año passado, que no a que foese  
se renueuo, y a la razon de auer amenazado tan  
bien a los arboles, responde que no se entendio de  
la oliua, por ser insignia de la misericordia. *Gauissus  
est vir iustus fructũ de veteri semine aliquem reseruatũ, et  
inde collegit, misericordie insigne diuina, que fructum de-  
monstret, cui non potuissent nocere diluuiũ.* Holgo se  
Noe de ver que auia Dios perdonado a alguno de  
los arboles amenazados, y huuo de ser al que es in-  
signia de la misericordia. La qual es reseruada y pri-  
uilegiada, pues pereciendo todos, ella tuuo saluocõ  
duto. Y este diosele Dios, no por ella q̃no tiene de  
suyo mas que los demas arboles, sino por dezir en  
esso a los misericordiosos y caritatiuos, que en el di-  
finitiuo de la muerte y juyzio, donde las aguas de las  
tribulaciones seran muchas, todos se podran ane-  
gar y perecer: Pero no el limosnero, no el piadoso  
y cõpasiuo, que tiene priuilegio rodado, para que na-  
die le ofenda, que en viendolo vestido cõ la roparõ-  
xa de la caridad, le ternan todos el respectõ que los  
destruydores de Iericõ, a la casa de la Caritatiua *iosue. vi*  
Raab. Duerma con fossiego Iacob, que si el lugar  
es poco seguro, si tiene enojado al hermano, el ba-  
culo y azeyte le guardan.

Y sia estas dos cosas se les junta tener la piedra

Cant. 2.

Luc. 12.

Luc. 11.

Psal. 36.

Christo por cabecera, no le faltara nada para morir en el Señor. Y no parezca cosa dura ni indigna de la Magestad de Dios, este lenguaje de ser cabecera, o almohada del gusanillo del hombre, que mayores llanezas que estas nos tiene reueladas, por el amor grande que nos tiene. La esposa dize, *Leua eius sub capite meo & dextira illius amplexabitur me.* Con su mano yzquierda me sustentala cabeça, y con la derecha me abraça. En otra parte dize, que en el cielo pondra faldas en cinta, y seruirá los platos a los suyos estando ellos sentados, y el en pie. Y en otra que no le llamen a la puerta, ni le pidan panes, que esta en la cámara con sus hijos, y que ni aun por esse instante los quiere desamparar: finalmente, si el amor haze arrimar las grandezas, porque no se compadece con ellas el de Dios, para con los hombres le ha hecho arrimar las suyas. Particularmente que la que vamos hablando dixola Dauid. *Iustus cum ceciderit non collidetur, quia Dominus supponit manum suam.* El justo quando cayere no tema de descalabrarse, que Dios por na su mano debaxo, y le seruirá de almohada: de muchas caydas se puede esto entender, pero pues ninguna señala, yo entenderlo hia de la cayda que la muerte le haze dar en la sepultura, que es la que se alza con el nombre, por quedar vn hombre tan caydo que no se leuantara, ni aura quien le leuante, hasta que Dios le de la mano el dia del juyzio. Entonces no tema de hazerse daño, porq̄ la mano de Dios le seruirá de almohada: pero aduertase que este fa-

mot no se prometio sino al justo, como consta del  
 verso siguiente, porque el pecador en esta ocasion  
 no tiene que esperar la piedra debaxo de la cabeza,  
 como almohada, sino encima como piedra angu-  
 lar, que le quebrante y le muela. *Super quem autem ce- Math. 27*  
*ciderit conteret eum.* Y con razon experimentaran es-  
 ta piedra, sobre la cabeza en la muerte, pues en la vi-  
 da la traxerõ debaxo de los pies: no usara yo deste lé-  
 guaje, ni me atreuera, si S. Pablo no le huiera usa- *Hebr. 10*  
 do, *Quanto magis putatis deteriora mereri supplicia, qui*  
*filium Dei conculcauerit?* Y David, Psalm. 55. *Misere* *psal. 55*  
*mei Deus quonia conculcauit me homo* Padre tened me la-  
 stima que me da de coces el hombre. Esto claro es  
 que no se haze, topando el hombre a Christo en la  
 calle, y derribandole en el suelo, y dandole de co-  
 ces, que aunque se deuio de hazer en el prendimié-  
 to del guerto: pero ya no puede ser ansi, sino defes-  
 timandole a el y a todas sus cosas. Su nombre con-  
 juramentos, su persona no haziendo caso de llegar-  
 se a comulgar en todo el año, y sus mandatos, que-  
 brantandolos atreuidamente. Y todo esto tan sin te-  
 mor, como si el hijo de Dios no pudiera castigarlos:  
 esto es traer a Christo debaxo de los bies, y el casti-  
 go sera que véga sobre su cabeza a la hora de la muer-  
 te. Y ay de la tal cabeza, pues lo que viene sobre ella  
 es piedra, y piedra grande, y angular, y que baxa de  
 lexos. Esa. 30 *Ecce nomē Dñi venit de longinquo.* Y al cõ *Esa. 30*  
 trario, dicho so y mil vezes bienauenturado el justo,  
 pues en pago de aucr traydo a Dios y a sus cosas so-  
bre

bre la cabeça: en ocasion de tal cayda como la de la muerte, donde tanto ay que temer, terná a Christo por almohada. No ay que temer los daños de aquella hora, q̄ como Iacob, aunque tiene enemigos, no tiene temor de nadie, y duerme quieto, con solo su baculo, y azeyte, y piedra: Y no ay enemigos, sino Angeles, Escala, y cielo abierto: assi el christiano q̄ al acabar de la jornada desta vida, se hallare en el mōte alto de la perfecciō, rodeado de buenas obras: especialmente de mortificacion de su carne, de misericordia cō los pobres, de culto y reuerēcia cō Dios, no tiene que temer ardidés, ni asechanças de enemigos, por que *non est hic aliud nisi Domus Dei et porta cali.* En otras muertes donde lo dicho falta, bien podria auer temores, visiones, Demonios, espantos, malas nueuas: Pero *hic.* Aqui, donde se ha ajusticiado la carne, sustentado los pobres, reuerenciado a Dios. *Non est aliud nisi domus Dei et porta cali.* No ay amarguras, ni vascas, sino quietud y reposo, no ay demonios, porque ay Angeles que suban y baxen por el alma: no ay remordimientos de conciencia, porque aseguran las obras de misericordia: no ay baxar, porque ay escalera para subir: no ay infierno, porque está el cielo abierto: no ay sino casa de Dios y puerta del cielo, porque esse morir es morir en el Señor, y quié assi muriere, *Beatus. Beati mortui qui in Domino moriuntur.*

Auiendo cūplido cō los viuos cō la dotrina q̄ se ha predicado, acudamos ya á los difuntos de la esclarecida

cida casa de Benauente: q̄ dic has las grãdezas de los  
 muertos quedaran dichas algunas de los que oy vi-  
 uen, y con tanta dicha y felicidad desta casa, gouier-  
 nan y possen sus estados: pues han sido herederos,  
 no solo de los titulos y generosa sangre, sino del  
 grande valor, hazañosos hechos, y hercycas virtudes  
 de sus antepassados. Buscado he con cuydado algun  
 libro de molde, o de mano, de los que suelen tener  
 las casas de tales Principes de su decendencia, y mas  
 particulares hazañas, para que la injuria de los tiem-  
 pos no las hagan poner en oluido: y ninguno he ha-  
 llado de las destos señores, ni me dizen q̄ le ay. Y es-  
 so tuue luego por vna de las mayores grandezas que  
 desta casa aqui se podian referir, pues son tantas q̄  
 no podrian caber en volumines, y estan tan impres-  
 sas en los nobles libros de los coraçones de todos, q̄  
 no han menester otra impressiõ para defenderse  
 del oluido, ni otra diligencia, para que passen de ma-  
 no en mano, de los presentes a los venideros, sino el  
 gusto que la memoria halla en guardarlas, y la lègua  
 en referirlas. A la autoridad y grandeza de la dotri-  
 na de Christo, dize santo Tomas que pertenece no  
 auernosla dexado su diuina Magestad escrita, sino q̄  
 tan noble dotrina tuuiesse por papel y por libro, los  
 coraçones y entrañas de los oyentes. Bien se vee la  
 infinita distancia desto a lo que vamos platicando,  
 pero en su proporciõ a la grandeza destos Princi-  
 pes pertenece, que el papel y libros en que se guarde,  
 sea la memoria y coraçones de todos. Quanto mas  
 que,

que, que necesidad tiene de libros muertos quien tantos ha tenido viuos: quantos hombres ha auido famosos y señalados en el mundo? su magnanimidad está impressa en Alexandro, sus riquezas en Crespo, sus vitorias en Dauid, su sabiduria en Salomó, su piedad y religion en Iosias, su justicia en Artaxerxes. Y qualquiera Principe que se hallare famoso y señalado, no es sino libro impresso de alguna de las grandezas destes señores. En tá copiosa libreria, puse los ojos en el gran Patriarca Iacob, para que pues nos ha seruido de arrimo para declarar que cosa sea morir en el Señor, lo sea tambien para que digamos algunas de las grandezas desta casa. Y es cosa muy para notar quan parecidos son en muchas cosas.

Lo primero Iacob anduuo peregrinando por diuersas tierras, de la suya fue a Mesopotamia, y de ay boluio a la suya: quando viejo baxó à Egypto por ver a su hijo Ioseph, ordenandolo assi Dios, para que como el sol con sus peregrinaciones no haze sino dexar en todas partes bienes y riquezas: ansí las fuesse dexandola persona y casa de Iacob por donde quiera que passasse, enriqueciendo a Laban, y despues to do el Reyno de Egypto, y su propria nacion. Esta esclarecida casa de Benaunte de Roma salio, que no auia de tener menos noble origen la que yguala en valor à los Cesares Romanos. De alli passó à Galizia, de Galizia á Portugal, y de Portugal vino á Castilla, ordenandolo assi Dios, para que por todas partes fuesse sembrado nobleza, lealtad, cordura, bué gouier



L90

gouierno, dexando en todas partes memoria de sus hechos, y en ellos espejos y dechados en q los Principes y caualleros se mirassen para cumplir con las obligaciones destos nombres.

Lo segundo, Iacob dichofo en mugeres, Lia y Rachel valerosas matronas le cupieron en fuerte, dieronle copiosa y lucida sucession, doze hijos y vna hija, y estos tan valerosos, que fueron despues cabeças de doze casas, que son los doze Tribus de Israel, tan grandes, que por mucha honra promete Christo a los Apostoles en premio de sus seruicios, que se los dara por sugetos el dia del iuyzio, *Sedebitis super sedes iudicantes duodecim Tribus Israel.* Math. 19

No es la esclarecida casa de Benauente de las malditas y castigadas de Dios, ni de las notadas en no tener sucession, que antes parece ha tenido por propia la bendiciõ echada á Abraham: *Multiplicabo seminum sicut stellas cali, & sicut arenam que est in litore maris:* y la echada por David al hombre temeroso de Dios: *Potens in terra erit semen eius generatio rectorũ benedicetur.* Gen. 22  
Y sino mirensen aquellos doze pimpollos, sino son mas, y aquella esclarecida y desseada hija, q adornan oy dia aquella mesa y casa, que prometen segun sus muestras, ser cedros en este monte Libano de Castilla, padres y cabeças de doze famosas casas. Pero que mucho que lo seã, si son herederos del valor y Real animo de tal padre, y de tales dos madres, en particular de la Rachel que oy viue, q ygualla en valor, y aun sobrepuja a las mas famosas matronas Romanas.

H LO

Lo tercero, la casa de Iacob, casa grande, y grande  
muchas vezes, gran nobleza, grandes criados, gran-  
des riquezas, y largas possessions. Y tan grande, q̄  
con auer precedido Abraham su abuelo, y Isaac su  
padre, primeros fundadores della, no se halla en la  
sagrada Escritura nombrada casa de Abraham, ni  
casa de Isaac, sino siempre casa de Iacob. Y con esse  
nombre por gran cosa llamó el Angel, hablando cō  
la Virgen, el Reyno de Christo: *Et sedebit in domo Ia-  
cob in aeternum.* Casa grande casa grande, y grãde mu-  
chas vezes la de Benauente: gran nobleza, al fin de  
las Aguilas de Roma, y tanta que las muy castizas  
de Castilla se le procuran de incorporar, no solo para  
conferuar la que tienen, sino para subirla de punto.  
Casa que sirue à los Reyes de seminario y cantera  
de Virreyes, para tener sus Reynos seguros, honra-  
dos y acrecentados. Casa de muchos y muy nobles  
vassallos, que lo son, no solo cō los cuerpos, pero lo  
que mas es, con los animos, teniendose por muy di-  
chosos de tener por señores los que mas parecen pa-  
dres. Las grandes riquezas desta casa, diganlo los al-  
caçares y casas edificadas por estos señores, que sin  
habitarlas les estan haziendo estado en algunos pue-  
blos de Castilla: tantas hijas juntas todas casadas  
con Grandes: los combites esplendidos, hechos à  
la Grandeza del Emperador Carlos Quinto, y à to-  
da su Corte en Toledo. Y lo que mas es, que nunca  
se vido esta casa sin esta grandeza, y sin ser casa de

Gran-

Grandes, que otras van subiendo, y de inferiores titulos llegã á alcançar esse: pero esta por donde ellas acaban començó, teniendo por cimiétos lo que las demas por chapiteles, para que se le pueda en su manera aplicar lo que Dauid dixo de la Yglesia, *Fundamenta eius in montibus sanctis.*

Y si lo dicho hasta agora parece algo, aũ no es mas de mirar la casa por de fuera, y à estos señores como á hombres y como a caualleros: mirados por de dentro por parte de las almas aun son mas vistosos. Y si como caualleros son Grãdes, como caualleros Christianos son grãdissimos, y no menos parecidos a Iacob en esso que en lo passado.

Que pio, que religioso fue Iacob para con Dios, q̄ honrador de la Magestad diuina. Desacato y mala criançale parecio auer estado echado y durmiendo en el monte donde auia soñado a Dios, y ansi se reprehende, y juntamente se escusa, diciendo, *Verè Dominus est in loco isto & ego nesciebam.* Que amigo de erigir aras, edificar altares donde quiera q̄ Dios le aparecia y respetauale rãto que de sus mensageros los Angeles se asia, y no los dexaua hasta alcançar dellos su bẽdicion. De la piedad y religion destos Principes seã testigos su mucha oraciõ, la frequẽcia en cõfessar y comulgar, el credito q̄ acerca de todos tienẽ, q̄ entre los caualleros de Castilla los demas se puedẽ llamar seglares, y ellos religiosos, y de los muy reformados. Pero sea desto el principal testigo el culto y veneraciõ q̄ toda aq̄lla casa haze al diuino Sacra

mēto del altar en las octauas de su fiesta, cada vno, o cada dos de aq̄llos pimpollos q̄ he dicho, escogen su dia, y cō vna fanta emulaciō y competēcia se defue- lā en auētajar se los vnos a los otros, sacādo inuencio- nes, ordenādo fiestas, trayēdo de lexos representacio- nes y dāças, y pareciēdoles todo poco (como lo es) lo q̄ es hazer estas cosas por terceras personas, em- pleā las suyas propias en hazer representaciones y cō medias, para q̄ en nada les haga vētaja la mas auētaja da religiō, q̄ fue la de Dauid en este misterio: pues si el echādo el resto llega a dāçar por su persona Real delāte del arca vna vez, estos caualleros no vna, sino muchas dāçā, representā, y aū lleuā cera de stocados delāte del santissimo Sacramēto. Tienē en esto biē q̄ parecera vn padre, q̄ topādo el santissimo Sacramē to en vna calle, por solo atēder a derribarse del cavallo delāte dela. M. de Dios, tuuo muchos dias q̄ curar vna pierna, para q̄ se pudiesse dezir lo q̄ de su retrato Ia cob, q̄ Dios le lifio vna pierna, y hizo q̄ cogesse. Des ta religiō y piedad cō Dios les viene a estos señores tā to cariño cō los religiosos (q̄ son los Angeles de la tie rra, y mēsageros de Dios) como todo el mūdo sabe y las religiones lo experimētā biē: tā ordinarios son en los monesterios q̄ tienē en Benauēte, como en su pro pia casa, alli pasālas mañanas, y se buelue a las tardes, y por no estar en esse medio sin ellos, cōsigo se los lle uā a comer, todo por comunicar aquiēdō ordinario ve y comunica Dios, para q̄ como gēte bēdital es echē sus bēdiciones, y sin duda les deuē de caer muchas,

por q̄ Dios al passo q̄ le hōran á el y a los suyos , a esse mismo bēdize y enriqueze, como dixo S. Tomas en su Hymno: *Sic nos visitas sicut te collimus.*

Vltimadamēto tuuo Iacob solenissimo entierro, y las mas celebradas hōras y obsequias q̄ se vierō en aq̄llos tiēpos, y basta para verificaciō de esso lo q̄ el vlti. cap. del Gen. quēta dellas, q̄ las celebrō el grā Patriarca Ioseph, gouernador de todo el Reyno de Egipto, acōpañádole todos los Grādes dela casa de Faraon, y todos los mayorazgos del Reyno. Estos lleuarō a su tierra los huesos, y alla llorarō. 7. dias, y hecho esto, se boluierō a sus casas. Hasta en esto se parecierō estos señores a Iacob, en tener celeberrimas hōras, pues las celebra vna de las mas graues congregaciones de la Iglesia, q̄ es esta prouincia de España, de la ordē de S. Domingo, asistiēdo a ellas siēpre los Prouinciales, en cōpañia de los Maestros, Priores, y predicadores q̄ sō lo escogido della, haziēdo todos el sentimiēto q̄ es razō por la falta de tales y tã importātes Principes, ofreciēdo sacrificios por los difuntos desta casa, y por los q̄ oy viuē en ella, para q̄ viuā muchos años. Y cō razō a la ordē de S. Domingo se auia de encargar estas hōras, pues es de las q̄ mas se señalā en la profesiō de las letras, y sabra dar el pūto q̄ merecē sus grādezas. Los Lacedemonios a las musas q̄ erā las diosas de las ciēcias, encargauā los hazañosos hechos de caualleria, y la razon desto diola vn discreto Lacedemonio, *Ut rebus fortiter gestis cōtingat, honesta cōmemoratio,* la razō de encomēdar las hazañas de los caualleros , no a

Marte

Marte dios de las batallas, sino a las musas diosas de las ciencias, es, por q̄ cō su eloquēcia darā a los tales hechos el subido p̄nto q̄ merecen, y assi las hazañas de Achilles al Poeta Homero Príncipe de los Poetas se encomēdaron, y quedarō en su boca tã sublimadas q̄ viēdo Alexádro su sepulcro, dixe, q̄ lo q̄ embidiaua a Achilles era auer alcágado los tiēpos de Homero, q̄ cōpusiēse en su alabanza. A vna de las mas altas bozes de los músicos del tēplo se dauā algunos psalmos de soberanos misterios, para q̄ aq̄lla boz los cātasse, para q̄ cō el subir de los p̄ntos diēse a entēder el subido p̄nto de los sacramētos, y esto significa segū S. Gerónimo y Genebrardo sobre el Psal. 44. el titulo de algunos Psalmos q̄ en el Hebreo dize *Victori*, y en Latin, *In finē*, significādo ambas palabras lo mismo q̄ a la boz q̄ en llevar tono mas alto véce las demas, y a la q̄ llega al fin y vltimo p̄nto de los tonos, se de aquel Psalmo para q̄ le cāte. Muchas son las bozes q̄ en el coro de la Iglesia Christiana lleuā altissimo tono, y q̄ merecē el nōbre de vécedoras, y q̄ alcáçā hasta el fin de la sabiduria, y eloquencia: y muchos los Homeros principes del biē dezir: muchas las musas q̄ hazen profesiō de letras, entre las quales tiene buē lugar la orden de los Predicadores: y quisiera yo ver esto en otro poder para que dixera mas, pero basta esto para la grā deza destas hōras, que cō mil razones deuiēō encomendarse a vna de las musas, a vno de los Homeros, y a vna de las bozes que en la capilla de la Iglesia Christiana mas p̄ntos alcança para que se les de a las  
haza-

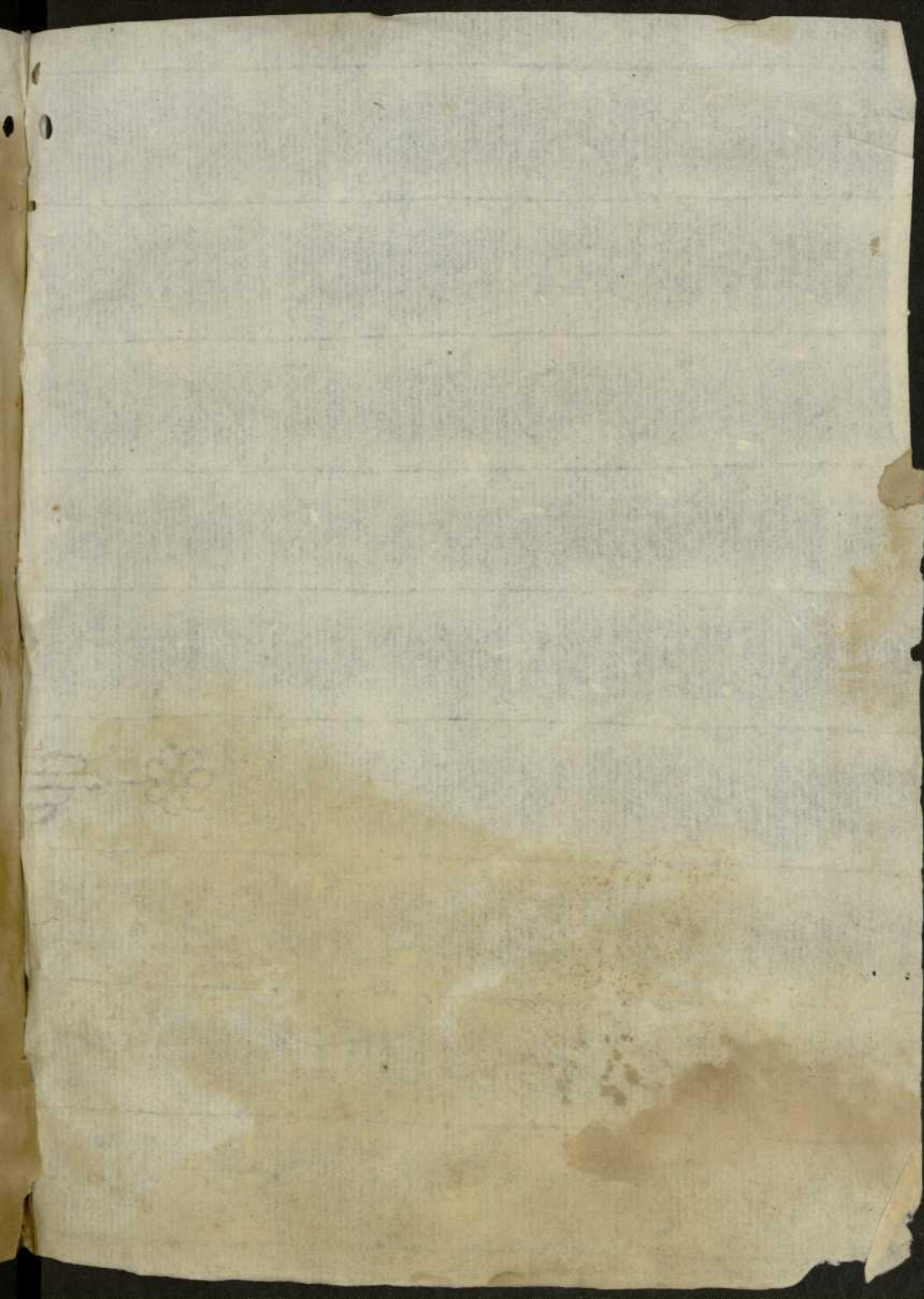
hazañas destes Principes, el alto lugar y subido encarecimiento que merecen, y para que los Alexandros puedā tener esta embidia entre otras a los Condes de Benauente.

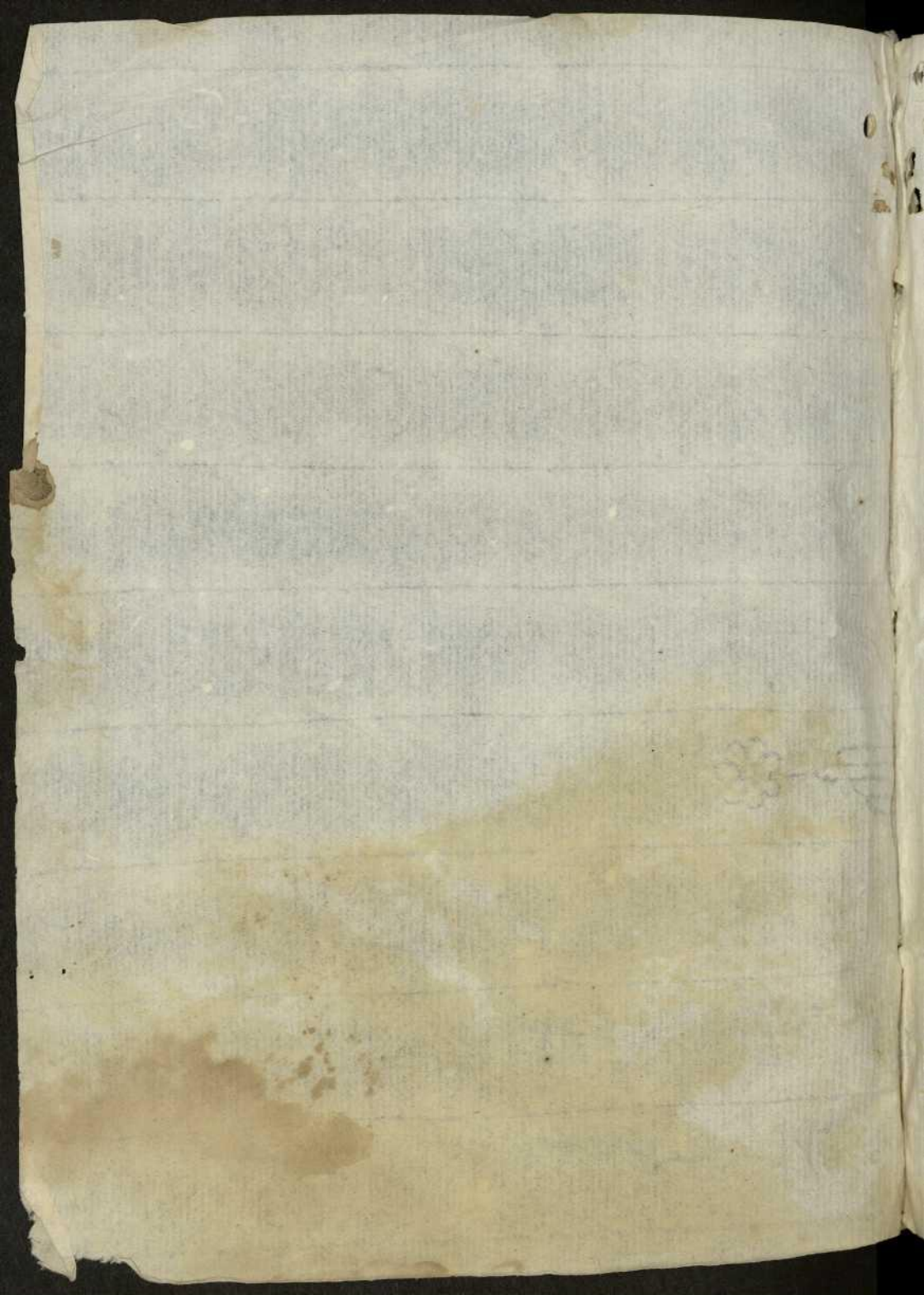
Bien creo q̄ cada vno de los presentes ha subido el p̄to quāto ha podido, y ha puesto cō su imaginacion en este sumptuoso tumulto su letra y versos diferentes, q̄ a porfia declanen y engrādezcan los trofeos y hazañas destes señores: pero la q̄ yo ofrezco para q̄ se pōga entre mil diuinas dedicadas a su grandeza, es la que vino del cielo, la q̄ se mādō escriuir, y la q̄ escriuió el Aguila caudal en el libro de sus cifras misteriosas: *Beati mortui qui in Dño moriuntur*, para q̄ si con ella se hā instruydo los viuos, cō ella queden alabados los muertos. Nadie dira q̄ no les quadra, pues si atentamēte mira vera en cōtorno destes difuntos q̄ duermē, las señas ciertas de q̄ duermē en el señor, baculo, azeyte, y piedra por cabecera. La misericordia con los pobres, esta la pregonando aquel insigne hospital de Benauente, q̄ no se si se deriuo de Venā vitæ, alomenos pudiera, pues la vida y salud de los pobres cō tāto cuidado se procura, y cō costa de tantos millares de ducados, y no claman menos las ordinarias limosnas a las religiones, y en particular a las de santo Domingo, y S. Frāçisco. El culto y reuerēcia a la piedra Christo, dizelo abozes el q̄ se tiene al diuino sacramento del altar, como quedā dicho, q̄ de mano en mano ha venido a los presentes de los passados. El baculo de la mortificaciō (q̄ cōsiste no solo en ayunos, diciplinas, y cilicios, porq̄ ay estados q̄ no los cōpadecē tāto, sino principalmete en cosas q̄ martirizan mas, y mortificā el gusto, y la volūtad) leole en las hazañas destes señores, pues a ropellarō la suya en muchas ocasiones por hazer la de Dios: De vno en particular se sabe, q̄ dos años antes q̄ muriesse pufo cōtra si dos juezes vn Teologo, y vn Iurista, para q̄ ante ellos los cōuiniesen sus vassallos, sobre agrauios en posesiones y rétas recibidos por ellos, o por sus antepassados: y no fue esto solo. dezir, q̄ oy día se veē vnās hazeñas en el rio q̄ erā del estado, y por sentēcia destes

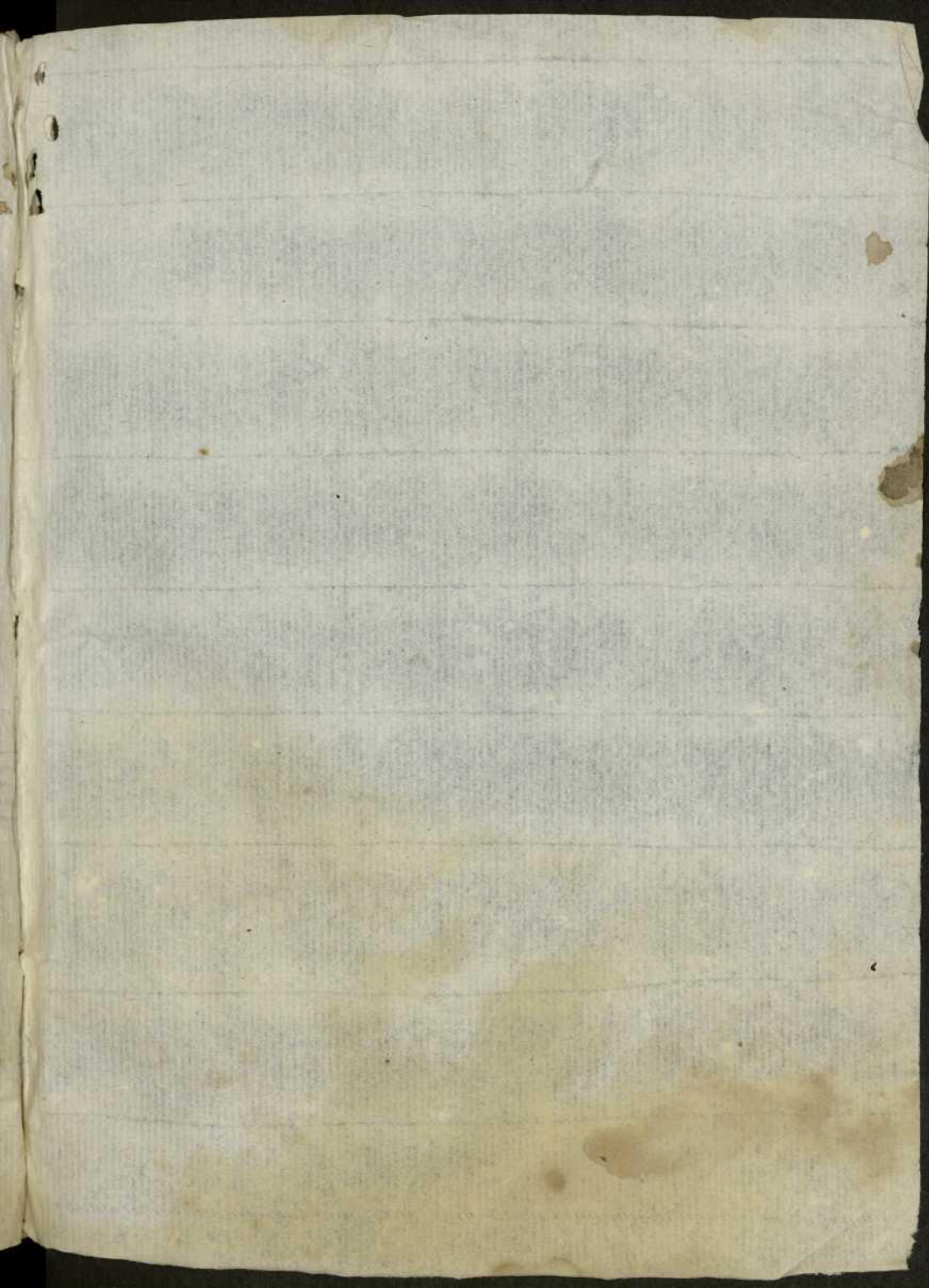
destos juezes son aora de vassallos. Bié pudiera pōderarse  
aquí la grã humildad en criar el mismo juezes superiores  
a li, dãdoles todas sus vezes. La grã rectitud y justicia en  
no querer nada de nadie: pero pōderese la mortificacion  
del gusto y volūtad en desembolsar rētas gozadas cō pa-  
cifica posesiō, q̄ vera quãta es quiē supiere q̄ es tã infa-  
ciable la codicia de estēder los señores sus juridiciones, q̄  
si para ello fuere menester matar a Naboth por quitarle  
vna viña, no dudarã de hazerlo. Segũ esto bien les quadra  
la letra q̄ se les ha puesto: *Beati mortui qui in Dño moriūtur.*

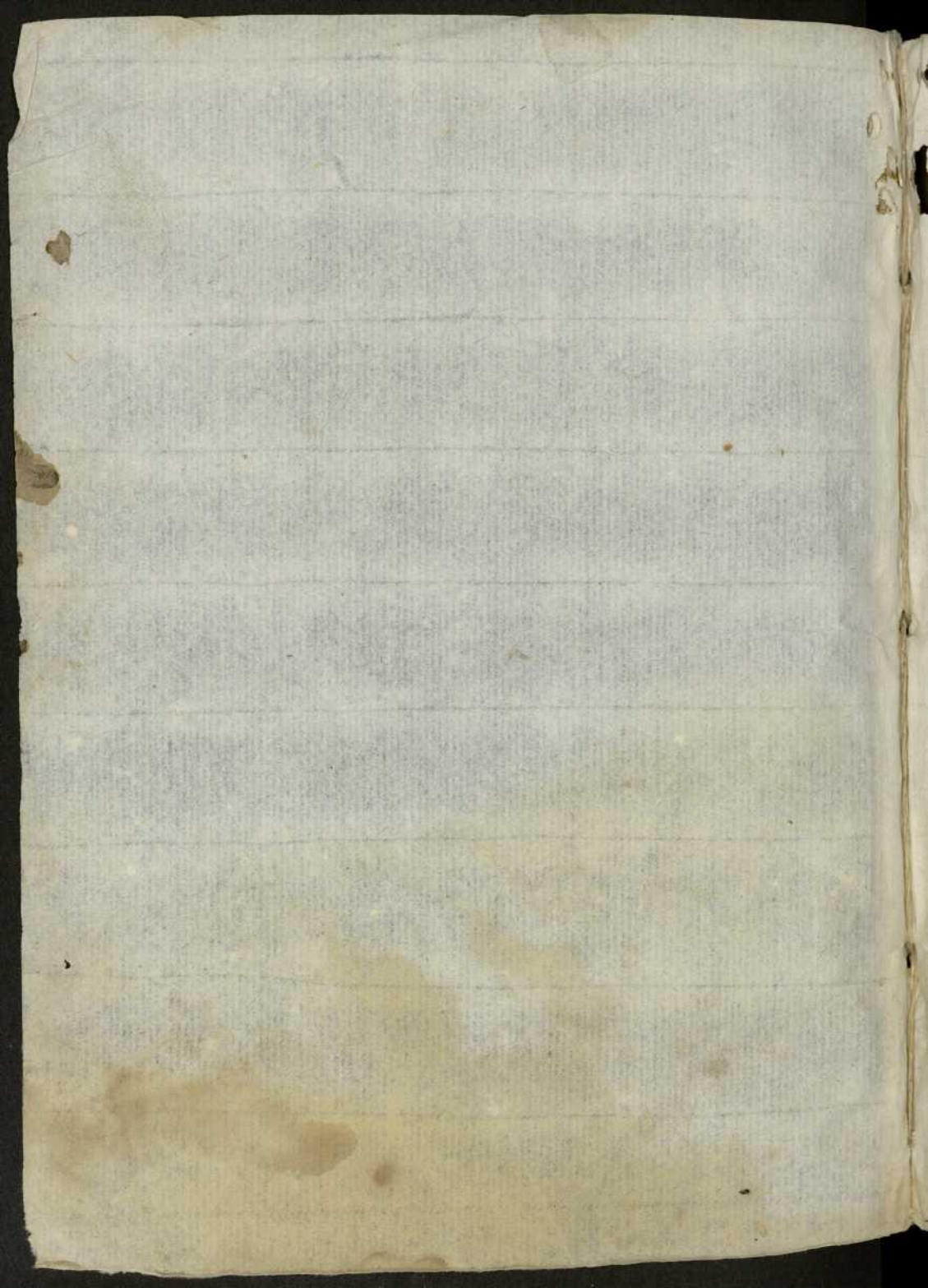
Resta aora, illustre Prouincia de predicadores, q̄ presen-  
te estas, q̄ pues te has jūtado de tã diferētes partes para ele-  
gir pastor, y para celebrar estas hōras, ya q̄ cō tan gran fe-  
licidad has cōseguido lo primero, eligiēdo sin discrepar  
ni vn solo voto, vna cabeza de quiē puedes esperar hã de  
boluer aquellos tiēpos dorados de tu juiētud, q̄ configas  
lo segũdo, ofreciēdo no solo oy, sino siēpre sacrificios, de  
ramãdo oraciones por esta esclarecida casa, no alçãdo la  
mano destos exercicios, por quiē nunca la alça de hazer-  
te merced. Y pues a tu cargo esta cantar sus grãdezas, pre-  
gonar sus alabãças, entonatu sonora boz, y resuenen por  
dōdequiera q̄ fueres tus acētos, q̄ antes te faltarã boz, y pa-  
labras q̄ hechos heroycos que referir. Abueltas de sus hō-  
ras te las haras a ti muy grãdes, pues acordãdote de ordi-  
nario destos difuntos, se te pegara vna ordinaria memo-  
ria de la muerte, y con ella los grandes prouechos de que  
anda rodēada, despreciaras la vida presente tã llena de mi-  
serias, suspiraras por la venidera llena de gozos, hallaras  
la perfeciō q̄ procuras, la mortificaciō que professas, la ca-  
ridad que predicas, el almohada y dichoso fin q̄ esperas:  
para que al cabo de tu jornada veas para ti el cielo que a  
tantos con tu dotrina has abierto, y la casa de Dios, que  
a tantos has dado con tu exemplo por morada, la escala  
de la gracia que toca con su remate en la gloria. *Quam  
mihi & vobis, &c.*

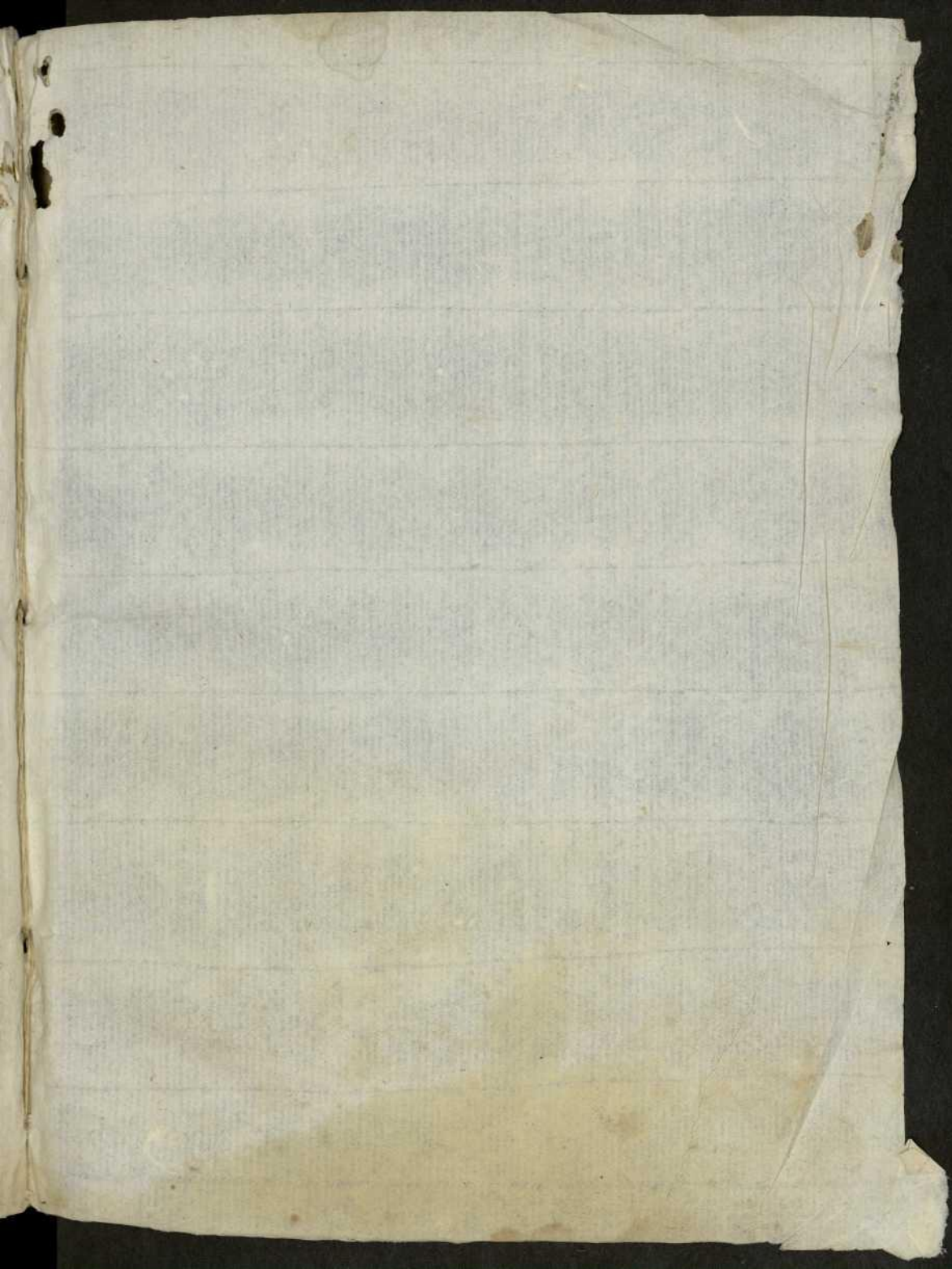


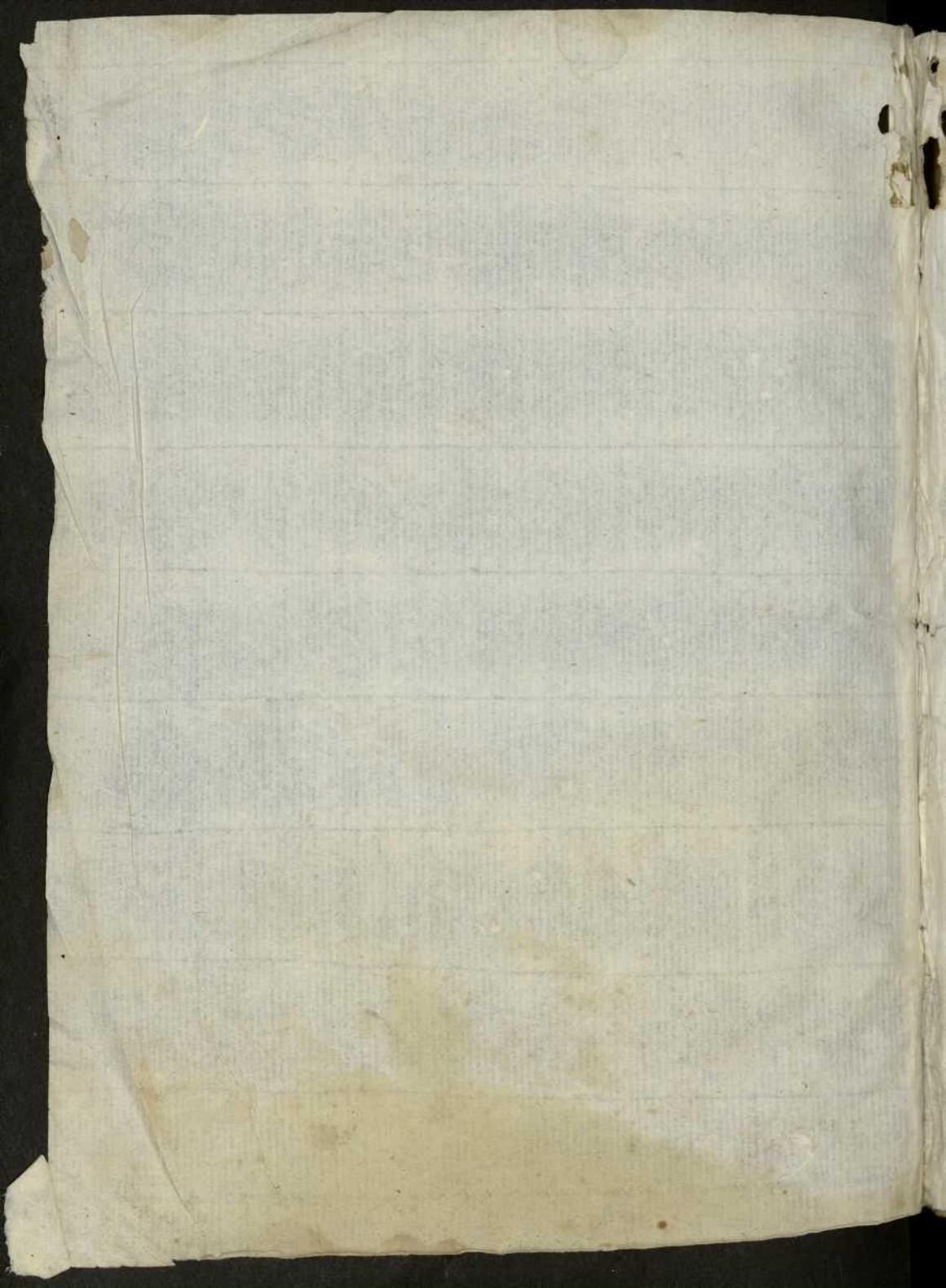


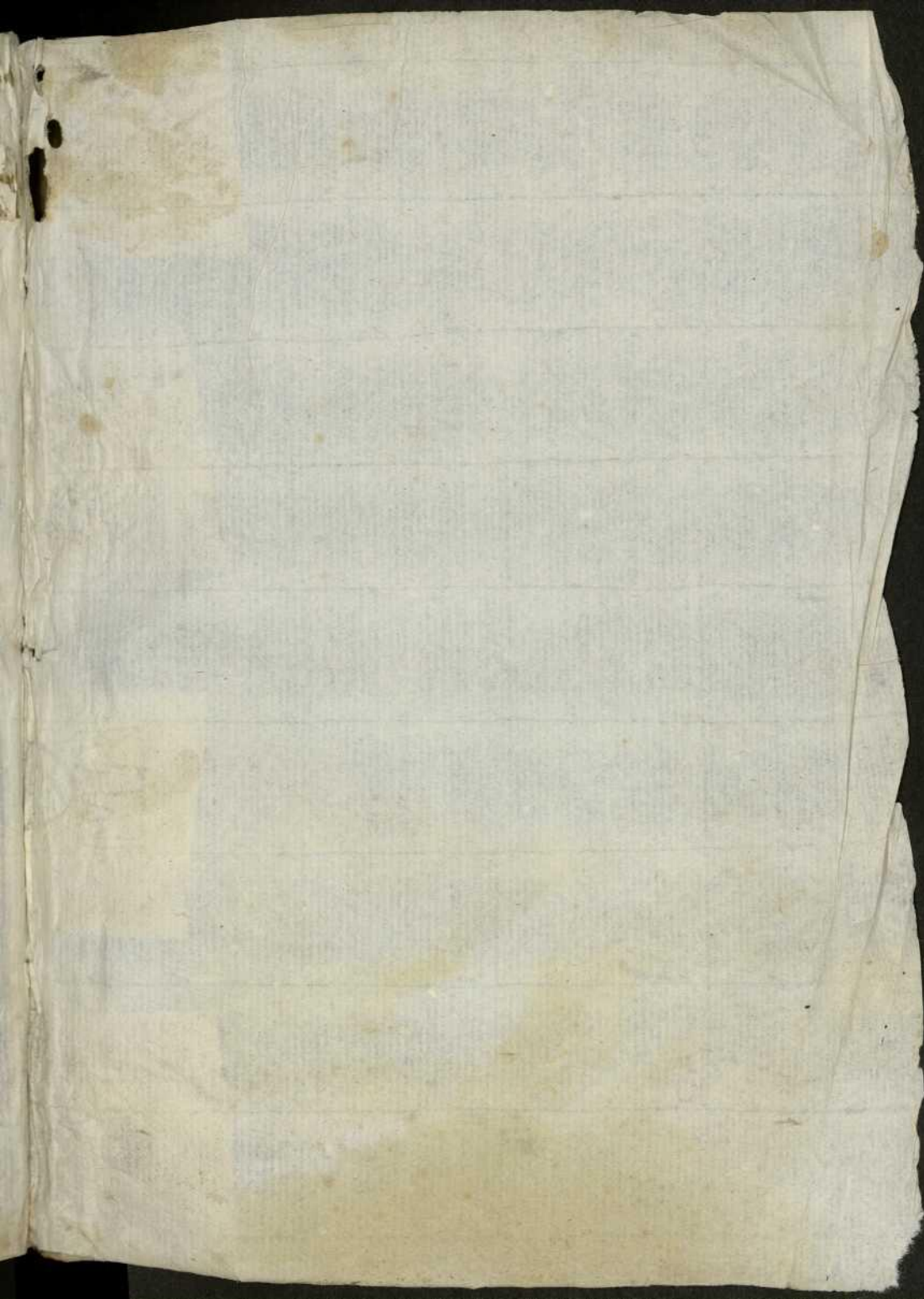






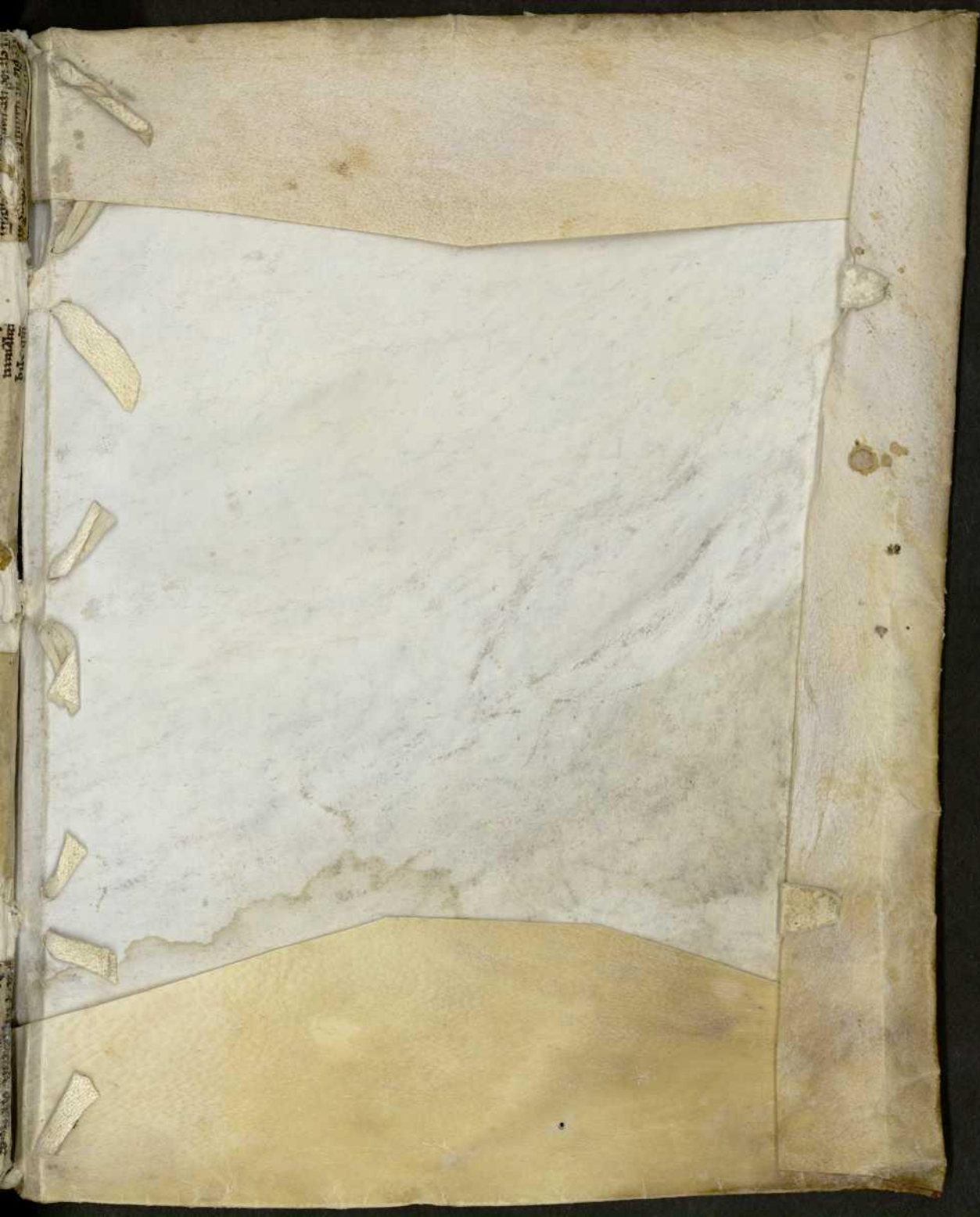


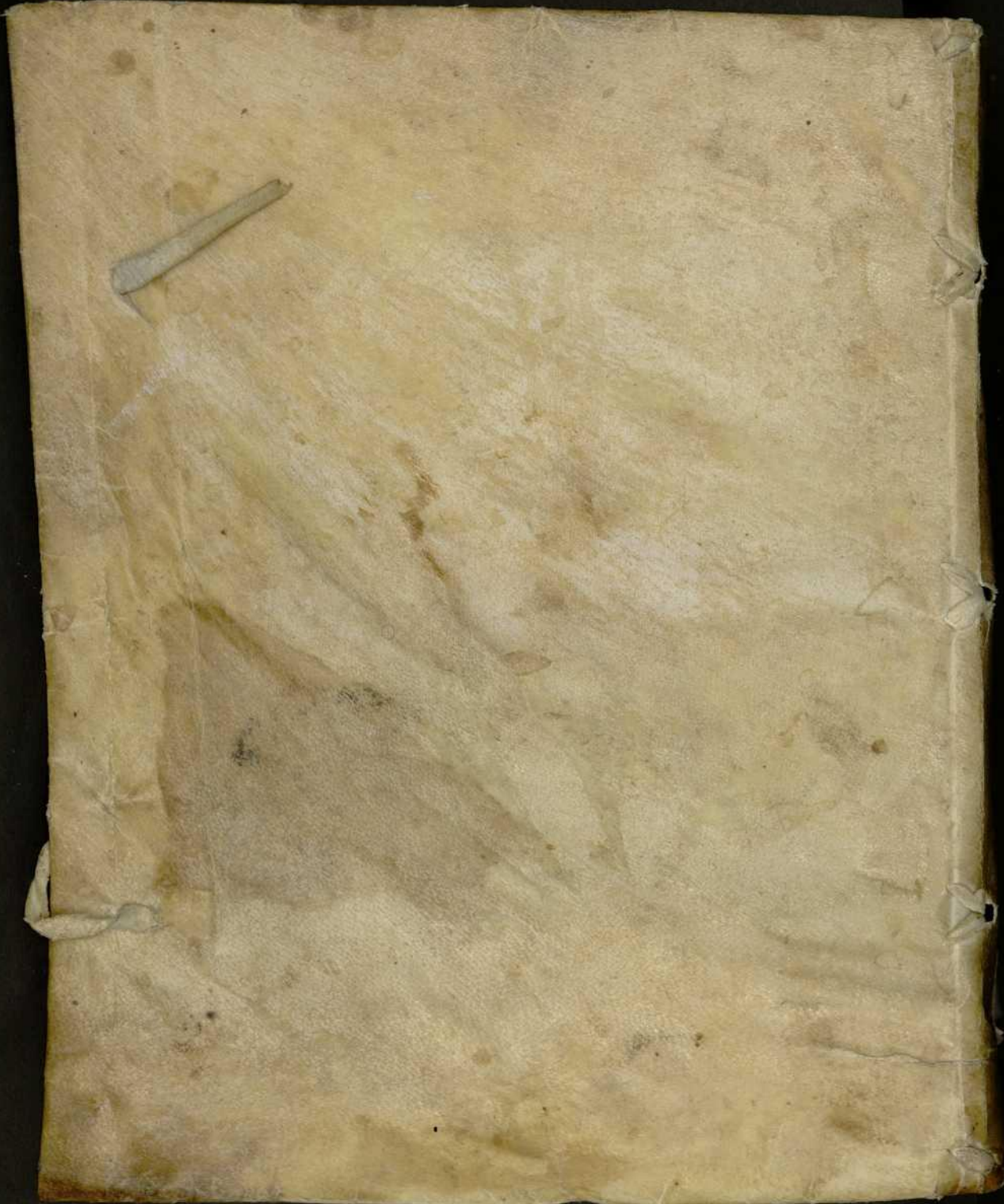












Tom 1

6  
9

7.796